

UTOPICO VOLVER AL PASADO AUN COMO TURISTA



JORGE CARROL

Serviprensa Centroamericana

UTOPICO VOLVER AL PASADO AUN COMO TURISTA.

No-ensayo
donde no se demuestra,
aunque se lo intenta,
que el camino más corto
entre La Patria y La Gran Patria,
es El Destierro.

JORGE CARROL

Dibujo de la portada : Marta Peluffo, 1976

© Jorge Carrol.

© Para le presente edición : Serviprensa Centroamericana

Impreso en Guatemala de La Asunción, 1994

La presente primera edición consta de 5 ejemplares numerados y especialmente dedicados a :

Jorge Taiana;

Embajador Argentino en Guatemala, testigo de una pasión compartida entre argentinos y guatemaltecos -y viceversa-, quizá a partir de Enrique Gómez Carrillo y continuada por Máximo Soto Hall, Juan José Arévalo, Miguel Angel Asturias y Melvin Rene Barahona.

Francisco Pérez de Antón;

heredero ancestral y recreador de La Palabra acunada en este Reyno de La Belleza por Rafael Landívar.

Humberto Ak'abal;

poeta maya, dueño del tiempo.

Francisco Morales Santos;

poeta, cuidador de la memoria de La Poesía.

Julio Llinás;

que debió ser amigo de Luis Cardoza y Aragón, como lo es mío, pues sus obras en muchas ocasiones magneticamente se atraen maravillosamente.

INDICE

JITANJAFORICO

Escribir es sacarse las tripas.
Luis Cardoza y Aragón

- 1 - Advertencia a un inesperado lector.
- 2 - Puente con ventanas abiertas.
- 3 - La Puerta.
- 4 - Radiografía Intima de La Patria del Desterrado.
- 5 - El Río.
- 6 - La Inquisición.
- 7 - Inmensa Sinfonía de un Nuevo Mundo.
- 8 - Adiós en La Patria del Destierro.
- 9 - Casi bibliografía de Luis Cardoza y Aragón.

ADVERTENCIA A UN INESPERADO LECTOR.

*Navegamos en el útero del mundo.
Luis Cardoza y Aragón*

Bienvenido a bordo.

El Hacedor de este viaje cumple advirtiéndole que *todos los textos en cursiva* no son suyos, *son de Luis Cardoza y Aragón.*

Fueron tomados de su extensa obra, cuya Bibliografía está anclada al final de esta utopía escrita en Guatemala de La Asunción, a lo largo de un muy año de 1993.

PUENTE CON VENTANAS ABIERTAS.

Me permito la piedad de no hacer concesiones.

Me nació Luis Cardoza y Aragón a fines de 1972, en mi primer viaje a Guatemala.

Me nació en los anaqueles desvencijados de la vieja Librería del Tecolote, cuando se me concedió la lectura de *“Guatemala, las líneas de la mano”*.

Después su poesía y nuevos y consecutivos contactos del Tercer Mundo.

La lectura de Cardoza y Aragón se me hizo vicio y reconozco su influencia. Agreguemos además, los amores compartidos: Guatemala, La Antigua, La Libertad, García Lorca, Artaud y, fundamentalmente los caminos de recuerdos que sólo da El Destierro.

20 años después... sigo por El río.

Me convertí en pájaro-peíz. En remanso. En recodo. En catarata. En palabra.

Y como el ensayo es una de las formas tediolatasas de Nuestra Señora de La Literatura, intento hablar de Cardoza y Aragón como quien habla de su amigo menos joven.

Intento también, construir un puente y abrir sus ventanas.

LA PUERTA.

*Allá, al pie del Volcán de Agua, Antigua y la casa
de mis padres, donde habría deseado vivir toda la vida
y morir toda la muerte.*

La casa, el viejo caserón, donde nació en 1904 Luis Cardoza y Aragón, ya no es la misma. Sobrevive. Deteriorada por el terremoto del 4 de febrero de 1974 es habitada más por recuerdos, que por una bella italiana nacida en Simeone, llamada Nadia.

Pero La Antigua sigue en pie. Vive dignamente a pesar de sus Conservadores y de la Unesco, que nada hacen por ella.

El Volcán de Agua continúa sin agua, recordándonos su impotencia de volcán castrado y su eterna necesidad volver a ser arrullado con los ojos del que en 1944 regresaba a la casa, un cuarto de siglo después, apretando un 30-30 entre sus manos.

Ya el viejo caserón no es el mismo, a pesar de los fantasmas de los recuerdos del Destierro. Y dejó de ser *eterna la cantata del agua verdinegra en la fuente del jardín, jubiloso de flores y enredaderas.*

Podemos sin embargo, como homenaje, repetir los pasos del que regresó después de la revolución del 20 de octubre de 1944.

Bajar en la esquina más próxima de la casa. Quizás en la esquina de la Calle del Carmen y la Calle de la Concepción. O como la conocen por estos días, 3a. Ave. Norte y 4a. Calle

Oriente. Y luego caminar lentamente *las piedras gastadas, el silencio, las manchas de los muros de Catedral, los caños de agua, las ventanas y frente a la puerta* (que ya tampoco es la misma) *recordar el llavín, corto y redondo, y cómo darle vuelta para abrir; la manita del tocador, el buzón, la madera, la cuerda para abrir la puerta sin tocar.*

Al fondo de la calle, estará allí, eterno, esperando vanamente un regreso quizás definitivo, *el triángulo perfecto del Volcán de Agua, enorme, sereno y azul, como siempre, sin una cana, una nube engalanando la cima dorada por el sol de la tarde.*

Ni el perrito, muy viejo, muy viejo, anunciará nuestra llegada, ni se aproximará cansado y enérgico, a detenernos. Ni silencioso aparecerá el hermano Rafael. Ni habrá abrazos. Pero continuará el silencio, quizás para no perturbar el agobio de las lágrimas derramadas por el hijo, próximo al añorado reencuentro con la madre casi ciega.

Es el abrazo más dulce de mi vida y por esos instantes valía la pena morir, valía la pena vivir.

Y aunque tampoco el umbral es el mismo, existe allí - lo sé, lo comprobé y doy fe - el perfume inolvidable y único, indestructible como el Volcán de Fuego, de quien sin duda fue el mejor escritor centroamericano desde Rubén Darío, el que leyendo las líneas de la mano de Guatemala, pudo confesar entre los recuerdos que sólo puede intensificar y esclarecer El Destierro, que si no hubiese vivido esos instantes indecibles de Antigua, en la casa de sus padres, habría perdido lo mejor de su vida.

En este trabajo se intenta demostrar - quizás vanamente - a través de obra de Luis Cardoza y Aragón, que el camino

más corto entre La Patria y La Gran Patria, es El Destierro.

¿Y por qué la obra de Cardoza y Aragón?...

Por que además de ser lamentablemente desconocida, comparto con José Emilio Pacheco que cuando se escriba la historia de vanguardia hispanoamericana “en ella se dará a Luis Cardoza y Aragón el sitio que merece en primera fila.” “Excluir a Cardoza y Aragón nos empobrecería de modo irremediable.”

Es posible que para Cardoza y Aragón todos los 25 de junio hayan sido la reafirmación de un hito que lo ató definitivamente a partir de los 16 años a La Antigua Guatemala.

Cuando dejó la casa materna le creció y para siempre, La Memoria, y desde entonces, se dedicó *a estrenar la vida cada día y a dibujarla en la memoria*, como se lo señaló a Nadia Piamonte en su última entrevista.

Son miles de puertas que siempre son una y la misma, las que abren y cierran y protegen un tiempo intrauterino, donde las vivencias acumuladas llevan consigo los recuerdos de una infancia que nunca supimos si fue feliz. Los recuerdos de una Patria añorada y abandonada, vivida más con el corazón que transitando sus problemas cotidianos.

Puerta única y múltiple, que le permitió conservar intacto el perfume de las ausencias definitivas.

*Abre una puerta el rechinar de un grillo
hacia el cielo de cuentos infantiles.*

Yo alejé de ti como se alejan

*inmóviles los árboles del río,
agitando en la orilla su pañuelo,
pasajeros y adioses a un tiempo.*

*Desembocando, ahondan los caminos
tu caudal, navegable Soledad.
No existe el tiempo, estar. ¡Ya todo es!*

.....

*Eras la única ciudad del caos:
se estaban terminando tus palacios
cuando por tierra se construían bóvedas
y columnas que el viento interrumpía.*

*Yo sé que en tus iglesias fermentadas
de sombra se ahogan las ventanas;
que dentro de un salto estás construida
con derrumbos de rumbos y campanas nubladas*

*Que tienes cielos propios
con un tiempo que escapa a los relojes,
anterior al planeta y a ti misma,
náufraga de la luna medieval
robinsonas fría en la tierra enfriada.*

.....

*No te muevas.
Lloraría hasta el viento.
Con sólo respirar se rompería
tu equilibrio de telaraña.
Y así, como estás en mi recuerdo,
¿quién te reconocería?*

.....

Me gustas como estás en mi recuerdo:

*con fechas olvidadas
y estaciones con grifo,
y vestida de seda por el aire,
Salomón, como el lirio de los valles.*

*La Primavera, repentinamente,
se ha roto en aneurisma de colores.
Ahora te quiero a orillas del mar,
con nieve, hecha isla,
y navegable tu río de arena.
El cielo se me llena
de bronce de campanas.*

*La Colonia, cuadro de sacristía,
y el Hermano Pedro ¡qué duerma!
¡Dinamitas de luz y cegadoras
voces contra tus murallas de légamo!*

*Te encontré para nacer, yo, tu arqueólogo.
Y te encontré en el aire sin buscarte,
en el viento, sin que existieras,
detrás de tus balcones prisionera,
borrosa reina de moneda antigua
sepultada en el tacto de los años.*

.....

*En ti viví el momento de un grito,
ausente por el vuelo de un pájaro.
Tenía, entonces, yo manos de vidrio,
y tú, rudos martillos.
Angel de las ortigas y los lirios,
no te muevas, que estás como te quiero:
lunar, mental, intacta,
tan igual a ti misma en mi recuerdo*

más que tu misma.

*Quédate dura, exacta y taciturna,
con mi niñez de platino y de niebla
en tu claro de tierra resbalada.*

La Ausencia de La Antigua natal es un leitmotiv en toda la obra literaria de Cardoza y Aragón. Va y vuelve, una y otra vez y otra vez más. Es como la sangre de toda su obra, y como ella, sólo se detiene ante La Muerte.

*Matar el tiempo que te mata.
Vivir el tiempo que te vive.*

Hay quien dice que lo mejor que nos pasa es lo que nos pasa y ésta es una verdad a medias, como todas las verdades y más cuando estamos intentando transitar El Abandono, que se vive tan angustiosamente en la obra de Cardoza y Aragón.

En Antigua Guatemala, mi dulce tierra, la embriaguez es roja, negra y verde. Parece estandarte de piratas. A veces lleva un dragón que escupe bolas de marfil y oro. Se oyen rumores, voces. Estamos en una isla. Se sienten deseos de incendiar, de ir a medianoche al Asilo de Huérfanas a raptar una monja. La ciudad talla a golpes la Embriaguez y la hace geométrica. Tiene forma variable, siempre geométrica. Necesidad del escándalo, de la profanación. No se puede conversar. Hay que gritar. Parece un asalto.

En Cardoza y Aragón, casi freudianamente, *los años de la niñez parecen que nunca terminarán.* Están. Son. Aparentemente inmortales, como las ruinas de las iglesias y los conventos antiguieños. Como el Volcán de Fuego. Como el Volcán de Agua. Como las buganvillas y las ceibas. Como

La Muerte en la Bajadas de Las Cañas. Como las milpas.

Transitar recuerdos es gimnasia propia de los exilados, de los desterrados que comenzando en Adán y Eva, migran llevando consigo El Castigo que sólo puede obtenerse en El Destierro. Cardoza y Aragón no es uno de los arquetipos analizados por Grinberg y Grinberg en su libro “Psicoanálisis de la migración y el exilio”, que nunca recurrió al mecanismo de disociación, idealizando - por ejemplo - todas las experiencias y aspectos nuevos correspondientes al ambiente que lo recibía, llámese París, Madrid, La Habana, New York o México.

Tampoco nunca desvalorizó (sino todo lo contrario) el lugar y las personas que había dejado. Y evitó así Aragón, esa disociación que evita el duelo, el remordimiento y las ansiedades.

La obra de Cardoza y Aragón es una cangrena guatemalteca. En ella huye de La Antigua y vuelve, irremediabilmente, una y otra vez, a La Antigua.

Huir por huir, huir siempre a un sitio distante en donde nadie te conozca y no conozcas a nadie, huir a parte alguna, como favorecido por una maldición, por el privilegio de una condena. ¿Gula de retorno a la matriz inmensa? ¿Tentativa de interrumpir la vida, la forma poética que no se anda por las ramas? La tierra, patria común, piel común.

.....

No habitarte; vivirte.

.....

Exilado en ti, peregrino en ti, recorriéndote por extras

tierras tuyas extranjeras. De otra parte siempre. De ninguna. De todas partes como el corazón fraternal de las piedras. Qué nostalgia de desterrado. Tu realidad - qué palabra recóndita - la hiciste fragmento a fragmento en la pesca milagrosa. Pero el silencio mismo tiene significación. ¿Para qué gritas? Hay una promesa que jamás se cumple. La puerta que no se entreabría. Sigues esperando que se entreabra la puerta. Lo inesperado tan esperado. ¿Por qué siempre la prórroga? Velando está junto a ti, inaccesible. Llegas tarde. Estación de los trenes perdidos.

.....

...toda libertad es provisional, y sufriendo por la ansiedad de lo desconocido quieres huir de esos agrios himnos de ausencia y derrota, prisión que asfixia como al pez el espacio.

.....

¿Qué se busca? Se busca buscar. Se busca no encontrar.

Cardoza como El Asesino vuelve al mismo lugar, a La Antigua, a las calles empedradas por su inagotable imaginación.

En el largo camino de su vida bebe a Rimbaud, su “*tan querido amigo*”.

Vuelve para partir. Vuelve para no quedarse. Es una sombra y también una típica contradicción guatemalteca. Todo guatemalteco es una contradicción. Un terremoto que por temor a construir, destruye.

Cardoza vuelve como si nunca hubiera partido. Es por antonomasia un marinero, un expedicionario de recuerdos. Es

su propia ausencia, su repetida forma de no estar y estar. De quedarse y partir o de partir y quedarse.

Guatemala y en especial La Antigua, la otrora Santiago de Los Caballeros, son sublimizadas permanentemente, en recuerdos que más bien son ráfagas: Secundino, el albañil que trabajaba en casa, era tuerto. Le gustaba comer con él. Compartía sus manjares y se recreaba con sus historias de aparecidos. Y en ocasiones el nuevo Memorioso, rescata que regresando de San Felipe, la tía de las confituras de frambuesas cuidaba de él y sus preciosas primas.

Los años de la niñez parecen que nunca terminarán.

En la infancia llovía más fuerte.

*Bienvenido, campana de la torre más alta,
mira tu sueño muerto, suspira Santa Marta.
Y él le pregunta a Luis el Antigüeño
con voz de hiedra y Pensativo río:*

.....
*¿Reconoces tu Antigua, alcanforada
fábula de crepúsculo y fantasma
contumaz en violeta y piedra pómez?*

*¿Reconoces tu Antigua sin la grana,
los cafetos nupciales,
el acuñado sol de los bananos?*

.....
*Antigua, hoja seca, extinguida crisálida,
los turistas te cuentan las costillas.
Por los cerros te rumía, con otros dinosaurios,
teología de fieltro como entierro.*

.....
*Pedro de Bethancourt, el buen canario,
canta su corazón en el ciprés.
Déjame que te guíe. Antigua, nuestra abuela,
nos contará leyendas, sentados en sus piernas.*
.....

*Y sin partir se fue. Y sin volver
volvió, libre como nunca en su cárcel.
Como los buenos capitanes,
los poetas se hunden con sus naves.*
.....

*Has vuelto, Rafael Landívar, a tu Antigua.
¡Nuestra Antigua!, matriz inconcilliable,
onda del mar de tu corazón cósmico
porque de parte alguna se retorna.*

*Bienvenido, te acogen tierra y ola.
Bienvenido, el tambor, los heliotropos.
Bienvenido te canta la luz y Bernal Díaz.
¡Bienvenido, bienvenido a tu Antigua!*

Retruécano nostálgico. Hacedor de regresos sin regreso. Viajero sin Estación para partir o llegar. Simulacro. Expedicionario iluminado. Dador de palabras que construyen lo más puro que se pudo escribir de un mágico país llamado Guatemala.

Es que Cardoza, quien vivió la mayor parte de su larga vida lejos de La Antigua, nunca salió en sentimientos más allá del Río Pensativo.

Toda su minúscula geografía está poblada de recuerdos

que le nacieron en sus primeros años. Es como si La Antigua fuera un enorme útero materno, donde el eterno niño se siente protegido. Donde el perfume de una flor es una caricia. Donde existe el patio que ya no existe. Donde las campanas son mudas.

Guatemala se extiende en derredor del Volcán de Agua, como mercado indígena a la sombra tutelar de la ceiba. Ombligo guatemalteco, mirador de los primeros dioses. Su sonrisa la llamamos alba en Guatemala. En los recodos de los caminos, entre el rumor de la caña de azúcar, del trigo o los encinares, de pronto te yergues, Volcán de Agua, ¡oh, niño mío!, con verdinegra serenidad rompiendo el cielo. Tu presencia, titánica y azul, me recuerda que de niño, a horcajadas sobre tu espalda, recorrí el mapa de Guatemala lleno de olorosas y sonoras maderas. En la oscuridad de la mitología, oí los pasos del primer hombre de maíz y adiviné el sol distante en la boca del túnel, como piel tensa de tambor que acaso escuchamos aún. Me sientas en tus rodillas, Volcán de Agua, para contarme leyendas. Recuerdo nuestros juegos: poníamos el mar por allí y lo llenábamos de piloyes y cacao. Lo pasábamos al otro lado, cercándolo de cordilleras, atándolo con ríos. Un bosque por acá; el pulgar abría un golfo. Peinábamos la selva con la palma de la mano, tal el vellón de un corderito. Y entretejíamos las raíces de los árboles, las vetas de las piedras preciosas, para verlas asomar hasta los manantiales y los pájaros: loros de jade, chorlas y guacamayos, que parecen diminutos montones de vidrio; los quetzales, irisados meteoritos.

Si supieras cuánto te quiero, Volcán de Agua. Si supieras cómo la infancia me sostiene desde que ambos tuvimos un solo corazón de mito. Al agua de tu nombre eché mis barcas infantiles, compitiendo con el Sabio Pez Tierra, y con vosotros, Cavador de Rostros, Murciélago de la muerte,

Buho de Xibalbá. El pedernal nos rasgó el pecho sobre la piedra de sacrificio. Perseguíamos la misma mariposa de obsidiana. Izábamos la misma cometa. Y estando muy lejos, me ha bastado entrecerrar los ojos para sentir tu suave aliento parsimonioso, como si apenas respirases. Y luego, cuando te vas borrando, sigo las huellas de tus pies desnudos. Hunahpú, padre y maestro mágico, coloca mi ternura detrás de tu oreja, como flor blanca y bien oliente.

Recordar es regresar. Volver sin haber partido.

Ejercicio edípico que Cardoza y Aragón permanente realizó a lo largo de su vida. Ejercicio que revitalizó una y otra vez, frente a una página en blanco, evitando la inhibición natural del guatemalteco.

Regresar le fue concedido pocas veces, una de ellas cuando los ideales de la revolución del 20 de octubre de 1944 calaron hondo en nuestra dolorida América al sur del Río Grande. Y como lo registró en “Guatemala, las líneas de su mano”, cruzó la frontera 2 días después, el 22 de octubre. Y lo hizo fascinado y silencioso; cabeza y corazón, activísimos.

Más sin embargo, El Regreso del Hijo Pródigo jamás pudo concretarse ciento por ciento. Ni después de muerto. Ni cuando las campanas de su voz cerraron sus ojos en México.

Como dice Marco Vinicio Mejía “*El homenaje fúnebre es circunstancial.*”

Y esto es naturalmente incomprensible en los saqueadores de tumbas y de olvidos, de los hacedores de muerte y de tierras arrasadas. Tampoco para “*quienes no tienen una noción precisa de esa patria sin fronteras llevada en las entrañas, les caería muy bien leer esta afirmación de*

Cardoza: Yo huía de mi tierra porque la amaba. Yo huía para descubrirla. Yo huía para encontrarla y servirla. Como nunca partí, nunca estuve de vuelta”

Las puertas de la casa de Cardoza y Aragón son las puertas de Guatemala.

La puerta que está allí y acá o en las palabras cielo, ausencia, río. Porque allá, al pie del Volcán de Agua, está y permanece *La Antigua y la casa de sus padres*, que son un poco también los nuestros. Casa donde nosotros habríamos deseado a lo mejor, como Luis Cardoza y Aragón, *vivir toda la vida y morir toda la muerte*.

RADIOGRAFIA INTIMA DE LA PATRIA DEL DESTERRADO.

*Guatemala parece un alfilerero desde lo alto.
Cuarenta volcanes, espinas de una rosa.*

Para algunos, Guatemala es un país católico, pero anticlerical.

J. J. Pardo me decía: "De 100 guatemaltecos, 99 son fanáticos y 1 católico." ¿Y los cristianos?, le pregunté, sorprendido. "Usted y yo", tajante respondió el historiador.

Guatemala es todo color.

Guatemala no tiene un solo paisaje indiferente.

Guatemala verde colibrí reluciente.

Guatemala gringa no es Guatemala.

La Patria del Desterrado es indómita. Irascible. Callada. Mansa. Pintoresca, para algunos despistados viajeros.

Para Luis Cardoza y Aragón, como para muchos de sus paisanos, es un perfume que les nace en la puerta de un volcán.

Para intentar conocer por que en la obra de Luis Cardoza y Aragón, El Destierro es su Tierra, su Patria, su Patria Grande, primero hay que entender por qué en Guatemala, la línea más corta entre dos puntos, es el zigzag.

Después, desayunar frijoles volteados con huevos, chiltepe y tortillas calentitas, recién salidas del comal, tomar café, mientras escuchamos las innoticias del Papacito Señor Presidente, por Guatemala Flash.

La Patria del Desterrado es La Patria Grande.

La que se sueña y amasa con amor, sabiendo que *el espíritu carece de fronteras*.

La que está por todas partes. La que se nos asume en la Carrera 11 en Bogotá o en la esquina de Bilbao y Lyon en Santiago de Chile. La que nos acompaña de compras en el Mercado de Totonicapán o naufraga en las playas de Isla Verde, en Puerto Rico.

La Patria Grande, la de los Desterrados, está enraizada entre nostalgias simples como un ballenato. Se hace a fuego lento, como los asados que los argentinos llevamos por el mundo, ¿verdad Juan Gelman?

La Patria de los Desterrados sabe vivir sin rejas, la cautivan los que pudiendo volver no vuelven, los que aman las palabras censuradas por el establishment.

Su geografía es por demás simple. Cuatro paredes. Fotos de los que el domingo no estarán con nosotros. Algunas cassettes, algún afiche, una edición popular del Popol Vuh o del Martín Fierro. Un pasaporte que se renueva cada cuatro o cinco años en el Consulado más cercano. Pilas de cartas que no llegan nunca y que se esperan siempre. Un poncho o un huipil. Un sucio libro de cocina con aquellas recetas con las comidas que nadie hace como nuestra madre. Un mate, una bombilla oxidada, un octavo de Indita, un tabaco que nunca serán como los que fumábamos en La Habana. Un directorio con números telefónicos que no sabemos si están actualizados. Unas latas de papitas criollas para el ajiaco. Otras de locos o machas. Algunas botellas de vino o de aguardiente o de ron. Un telegrama que nos

anuncia una fiesta en lo que parecería ser nuestra Embajada. Y en el closet o en el armario de las cosas que carecen de importancia, las maletas vacías que nos acompañaron en el avión que nos trajo a esta Patria donde Las Ausencias comienzan todas las mañanas, al despertar.

La Patria del Destierro, La Patria Grande es bella, también aberrante, gloria, glorificante y glorificada, anónima, imaginaria, desapacible, consecuente, diatríblica, segura, ardorosa, diferida, antojadiza, concordante, divergente, anatema, complaciente, licenciosa, absolvente, ilógica, razonable, cuna, tumba, olvido, armónica, armoniosa, diferente casi siempre, parecida y objetable, confusa y disonante, disyuntiva, alternativa, dilema, exclusiva, disculpa, descargo, subterfugio, pretexto, esperanza, confianza, creencia, ilusión, desesperanza y desesperación.

La Patria de Cardoza y Aragón es un sueño de la infancia, es también un choque. Es un suicidio de futuro. Es la Plaza Garibaldi y el Tenampa. Es un grito de Orozco, es un silencio de Frida Kahlo. Es un café compartido con Antonin Artaud. Es su intrahistoria. Es su lucidez. También un gusto agrio en la boca. Es el Varón de Rabinal. La capital de las brumas. Es una fábula de su paisano Monterroso. Es el Popol Vuh. Es esencia antigüeña. Es un pedazo del Volcán de Agua.

La Patria Grande de Cardoza y Aragón no murió con la contrarrevolución de Castillo Armas and Co. Vive en cada una de sus palabras. Las que nos gustan y las que no.

El, Luis Cardoza y Aragón, es su propia Patria Grande.

EL RIO.

*En este viaje en que voy de la vejez a la juventud,
seguro de que el recuerdo es pusilánime profecía,
quiero acordarme de que nací en esa mirada
que fue destino
y se cruzaron mis padres por primera vez,
antes de conocer, antes de mi otro nacimiento:
estaba ya en aquel rayo lento, diluido,
que incide en algo más allá de mi muerte.*

Nací yo también
*sin el ojo-diéresis del caballo que ve mejor
que la Emperatriz de los Telescopios.*

Nací en una Ausencia.
Luchando por una Nostalgia que no me pertenecía,
por La Sonrisa Triste de los desterrados del Paraíso.
Lejos de su Guatemala que me habita.
Cerca de lo excesivo que es haber nacido en
*Antigua, antaño Santiago de los Caballeros de Goathemala.
En la muerte antigüeña donde los muertos mueren
muertos de muerte.
Tierra sin resurrecciones si no es la Palabra.*

Y como el que crece por El río
estoy buscando a mi Ausencia.
No en la que nací, sino aquella otra que es sólo Ausencia
y además Olvido. Omisión.

La vida es sueño inverso de la realidad.

*La ausencia que nos tortura se enriquece
con una realidad distinta.*

Voy y vengo.
Como El Prisionero es su celda.
¿Qué otra cosa es La Vida que una celda infinita?...
Laberinto de Sur a Norte.
Palabra ciega. Mirada muda.

Mi realidad es sueño testarudo.
Y abro miradas para cerrar, Oh Caballero del río,
algunos bosques que se fueron de la mano del hacha,
algunos lugares comunes que no nos son comunes.
Y hago su retrato.
Monumento de una vida que de tanto suya, es la mía.
O quizás, posiblemente, otra y la misma.

*Vivía el amor,
países que no he conocido,
abría la jaula,
bajaba en puertos imaginarios,
me investía de libertad.*

Al hablar El río,
naufrago El Homenaje
y debo darme por contento de no haberlo conocido
a pesar de amarlo tanto.
Subo La Palabra como quien cabalga un silencio.
Transito El Pasado porque no es el mío y sin embargo
más que rescatar el pasado, quiero darle porvenir.
Aún cuando
el pasado es imprevisible.
y sin memoria no sabríamos ni hablar,
aunque soñáramos todos los sueños como por ejemplo
soñé, una vez, que había nacido.

Pero no soy *un imán que recoge tiempo*.

Entro desnudo en El Río;
no me visto con palabras sino me desuella.
La memoria, pulpo de diamante y humo,
succionando la vida:
días de cenit sin límite, todo sonrisas y gracias placenteras,
y días opacos de lodoso cielo pesado caído sobre la alas.

La infancia.

La infancia puerta del río.
Isla insegura. Reino de reinos.
Castillo de arena donde las frágiles doncellas vírgenes hacen
el amor como en las novelas de caballería.
La infancia donde *mi juventud renace de olvidar el pasado*.
Infancia que *me hechiza como saber hacer lo que no puedo*.
Infancia donde *se nace viudo del tiempo*
Infancia donde *todo tiempo es irreal*
Infancia. Espacio y tiempo: Contenido y forma.
Infancia de Los Dadores y de Los Recibidores.
Infancia del *joven que escribe memorias*
y que es *un viejo nostálgico del futuro*.
Infancia inesperada como el futuro.
Infancia nacida para amar La Vida
donde *el río fluye como flauta*.
Infancia reconstituida de porvenires.
Infancia de toma y daca.
Infancia donde tan improbable es el ayer como el mañana.
Infancia donde *los habitantes que de niño conocí en Antigua*
son polvo y unos cuantos huesillos.
Infancia sin infantes ni infantas.
Infancia de puertas de cielo de buganvillas de mil colores.
Infancia de silencios azules.

Infancia estatua de memorias. *La memoria es el infierno.*

Infancia donde yo me acuerdo de cómo era mi padre
y mi caballito.

Infancia donde no me acuerdo de cómo era yo;
me acuerdo de las campanas derramadas sobre el valle, del
piano, del diverso crepúsculo, de mis perros amarillos, del
olor de la leña, del aire...

Infancia donde La Antigua
bajo la luna era un cementerio alumbrado.

Infancia de abandonos.

Infancia donde se piensa que los años nos apaciguarían: la
serenidad traería quietud, y sin pasiones por fin seríamos
felices.

Infancia constructora de indefinidos suicidios naturales.

Infancia: fugaces horas espolean la angustiosa dicha.

Infancia de infancias.

Infancia de intolerancias.

Infancia para descifrar las cosas y esta duda es el hilo del
collar. Yo sé, nada más, que necesito el pan nuestro de cada
día, la quimera nuestra de cada día, la evacuación nuestra de
cada día.

Infancia agua.

Infancia perfume.

Infancia río.

*El río es como la vida de los hombres... pero no muere,
sigue naciendo, sigue muriendo y vive de morirse y muere de
vivirse. Es de no ser siendo.*

El río donde yo no quiero decir, yo digo.

El río donde a veces me siento perdido.

*El río donde desconozco el sendero que voy abriendo. No ha
sido hollado este desierto o este bosque. ¿A quién preguntar?
¿Sé bien adónde quiero ir? ¿Es ir lo que me desvela?*

Mi memoria ya no es la mía; otro es quien recuerda mis horas inaugurales.

El joven que escribe memoria, ¿por qué lo hace? ¿Quiere suicidarse un poco?

Y vuelvo a El río.

A la mirada de piedra de futuro de pasado de nada de todo de presagio de vida de muerte de infidelidad de fidelidad de infelicidad de felicidad de intolerancia de tolerancia de independencia de dependencia de arena de cal de sal de musgo de café de yerbabuena de buenos días de buenas noches de mañana de tarde de noche de sol de luna de amanecer de mediodía de medianoche de pan de amistad de dicha de desdicha de lino de algodón de caña de azúcar de quetzal.

Vuelvo a El río.

Supongo que André Malraux, a quien no le sedujo la niñez, consideraba que la magia infantil era fuga irrisoria, y no una conquista.

Vuelvo a El río. Soy El Conquistador que intenta llegar al centro de La Palabra donde Luis Cardoza y Aragón es El Dorado.

Las niñas juegan a la muñecas, como los niños juegan a Napoleón. Se quiere ser adulto, se quiere ser niño. ¿Incluso por eso se recuerda la infancia? La insatisfacción es permanente, se quisiera volver a mentida edad idílica. Nos domeña el instinto, como a las ratas.

Nada podemos hacer con la eternidad, al menos algo podemos hacer con la posteridad: es narcisismo la paternidad.

La edad que inventas a lo largo del breve tránsito, sea cual sea, es la edad idílica, no hay otra edad, idílica o no idílica, sino la que se te está acabando irremisiblemente. Ya tarde, siempre es tarde, ebrio de tristeza, reparas en que el tiempo se te ha escurrido entre los dedos.

Este es El río.

El río de aguas mansas.
El río de palabras mansas.
El río de impotencias salvajes.
El río de la recuperación.
El río de lo irrecuperable.
El río de la certidumbres.
El río de las incertidumbres.
El río sin olas y con holas.
El río sabio.
El río analfabeto.
El río espontáneo y fresco.
El río sueño, ensueño.
El río arrugado.
El río dócil indócil.
El río de los Caballeros.
El río de Santiago de los Caballeros.
El río Pensativo.

El río que está allí delimitando La Antigua, cuna del niño del poeta del hombre del libertario del Eterno Exiliado llamado Luis Cardoza y Aragón.

El río novela.

El río donde *la idea de la belleza es sagrada, abstracta, oscura y aterradora, como la idea de dios es bella, abstracta, oscura y aterradora.*

El río donde *escribir es bailar con las palabras.*

Desearía...

Mis íntimas relaciones culpables con la irracionalidad me condujeron a ensueños precisos y jugosos. Las intempestivas apariciones a lo largo de mi río mítico las recojo con el absurdo que alza formas bellas en la grave y lógica construcción que me desvela.

El río me ahoga me eleva me transita me mira como diciéndome yo no soy y sin embargo es.

Queremos olvidar y no lo conseguimos, queremos recordar y no lo conseguimos.

El río se hace memoria nostalgia, morriña.
El río se hace fiesta, biblioteca de municipio pobre. Babilonia.
Alejandría. Borges.

La biblioteca de mi padre no era biblioteca; diría que tenía libros. En su alegre excentricidad llegó a leerme poesía de Darío y Chocano y algunas traducciones.

El río en cuya margen marchita me recuerda que La Antigua carecía de toda iniciativa en cultura. El país era y es hoy el de la más alta crueldad en el mundo, con situación de atrofía, de inmovilidad, en donde las ideas, por justas y moderadas que sean, son recibidas a balazos.

El río se vuelve piano. Guitarra. Marimba.
¿Cuántos pianos había en Antigua? ¿Cuántas guitarras en tu pueblo mudo?

El río ríe de mi que intento nadar entre la palabra ayer y la palabra memoria.
El río salta. Salta de La Antigua a Paris. De la Capitanía al

Reyno de los Reynos.

El río se detiene y vuelve a partir y vuelve a detenerse.

El río mira hacia atrás.

El río es el pasado y es también el futuro.

El río es un disco. Es *música que jamás me ha sido extraña, la preciso y a menudo nos hacemos conciertos en casa o la seguimos en los teatros cuando la cosa va en serio, lo cual no es frecuente. Y si en Antigua no tuve biblioteca, tampoco hoy la tengo. Me rodean libros.*

El río es una tortilla de sueños.

El río es *una mojarra de Amatitlán. Como esas que se vendían en la Semana Mayor de puerta en puerta, en sartas con tul de la laguna. La gente pobre, en los días de guardar, compraba pescados secos o trozos de lagarto seco. Abundaban las sardinas españolas en la lata, la macarela.*

El río es una mesa servida en la que *no faltaba el plato favorito, el pipián negro, por ejemplo, manjar prehistórico, tortillas y chiles carbonizados.*

El río es un recuerdo de un pipián negro, *el que preparó doña Clemencia Amado, primera esposa de Miguel Angel Asturias. Devoramos la obra maestra con su hijo Rodrigo Asturias y Charito, su esposa.*

El río es una jornada de 14 horas a caballo, camino a Cuilapa, cruzando el Puente de los Esclavos.

El río es un viaje *a Patzún, así como Tecpán, campo alto y frío, con trigales.*

El río es pésimo camino. *De lo prehispánico, apenas*

si tenía voluble idea. No contaba la nación con museo alguno, y muchos de los monumentos en el Petén, ignorados o inaccesible, no despertaban la racista curiosidad guatemalteca.

El río es un motín de espectros.

El río es una fiesta.

El río es nuevamente Infancia.

Infancia escuela. Jinete armado de una lanza o un niño comandante de una batería de dos cañoncitos de madera que rodaron en los desfiles de las fiestas patrias por las calles empedradas de Antigua.

Infancia donde el río es 15 de setiembre.

Infancia por la que crecen

la náusea por los uniformes y lo uniforme.

Muy temprano sentí horror por el “patriotismo”,

por las vanas glorias cívicas, por la hueca jactancia de los himnos y las banderas.

Infancia lúdica.

Infancia de las infancias.

Infancia del río de los ríos.

Infancia del río de los sueños.

Infancia del río de las nostalgias.

Infancia del río de los fuegos.

Infancia del río de las semejanzas.

Infancia del río de los conflictos.

Infancia del río de los orígenes.

Infancia del río de los solitarios.

Infancia del río de las experiencias.

Infancia del río de los olvidos.

Infancia del río de las espadas.

Infancia del río de los pájaros.

Infancia del río de las maravillas y los maravillados.
Infancia del río de las tentativas.
Infancia del río de los irreales.
Infancia del río de las amnesias.
Infancia del río de la discretísima gloria de la amnesia.
Infancia del río de las huellas.
Infancia. Río. Huella indescifrable.

Nunca sabremos cuándo y cuánto el pasado transfigura a la imaginación y cuánto y cuánto la imaginación transfigura al pasado. El hombre vive envuelto en su memoria, como el caracol en su nácar.

La memoria del pájaro está en sus alas.

El sueño es tentativa de dilatar el recuerdo porque ningún recuerdo es suficiente. Al soñador lo empuja su sombra a su espalda.

El sueño es el recuerdo de un sueño.

La vida imaginaria es la única digna de ser vivida.

La poesía es la muerte de la muerte.

El sueño de la razón produce maravillas.

En el sueño todo es soñado.

En vela todo es velado.

El río se detiene. Hace de sus pasos de arena miles de nudos marineros.

El río mezcla sus naipes.

Comienza un solitario El Solitario.

Como una y otra vez lo hizo Cardoza y Aragón pues *la memoria es un monstruo de impotencia y presunción.*

Y no hago nada. Ni siquiera dibujo El río.

O la memoria de El río.

O la huella de sus pasos.

La muerte es amnesia total.

Empezaré una vez más por La Ausencia. Por La Antigua Santiago de Los Caballeros. Por la calle del Arco. Por las ruinas de Santa Clara. Por las criptas de la Catedral. Por los soportales de la noche antigüeña. Por los pasillos del diluvio. Por los chiles rellenos de la Fonda de La Calle Mayor. Por el octavo de Indita bebido furtivamente en El Nuevo Mercado. Por las candelas de colores. Por el pom. Por el pin. Por los cohetes. Por Las Mañanitas que nunca volvieron a cantarte en tu Antigua, Luis Cardoza y Aragón.

El día y la noche son nuestras piernas, la memoria y el olvido.

Pero todo es igual. La memoria y el olvido. La infancia y el río. La fuente y el jardín. El agua y la sed. El Conquistador y El Conquistado. La madre antigüeña y la madre gallega. La natural cachiquel que juega a vivir con la natural q'ché que juega a morir.

La provincia idealizada, una mentecatez: hay que ver la realidad oprimente; en la mía me siento bañado de cenizas y hormigas. La capital, la ciudad grande, no es la perversión y la política mafiosa, sino una caca mayor, una posibilidad de existencia menos enjuta, menos mezquina, menos vicaria, en una palabra, de ser.

Y allí está El río.

El río que acompaña el no retorno. La no ausencia.

El río olvidado y olvidable

El río inmortal de Cardoza y Aragón.

El río de los amigos y las maestras de escuela.

El río de los caballos y de los caballeros furtivos.

El río de estirpe indígena.

El río que está en sus ojos en París y en La Habana y en New York y en el D.F. y en el lento y esperado retorno de los retornos.

El río de las diligencias de ocho o de seis pasajeros, tiradas por caballos o mulas dispuestas por pares en tres filas.

Se partía de Antigua a las siete de la mañana y se arribaba a las cinco de la tarde y más o menos a media distancia se almorzaba en San Rafael, casita de campo con jardín de hortensias, rosas y claveles, rodeada de pinares.

El río frontera. Aduana. Cárcel. Hogar. Sueño. Ensueño. Quimera.

El río de sus olvidos trascendentales.
El río de ciego que cierra los ojos.
El río de sangre lejana.

Cómo dédalo percibo la adolescencia, con olor wertheriano y tartamuda añoranza en la que la perplejidad de un eco que regresa a la boca, más fuerte que el clamor emitido.

El río infancia.
El río de las siete casas antiguéñas.
Incluyendo en la que nací, en un segundo piso, a media cuadra del Palacio de los Capitanes Generales, en la calle que va al Cementerio, en la calle en que viví mi autodestierro porteño, en la que El Sur me crecía por los pies, en la que las líneas de la mano eran las líneas de mi mano.

El río de La Antigua.
El río Pensativo.
El río patio familiar.

El río parroquial.

El río que nunca lo traicionaría.

El río que lo transformaba en Fénix facultativo.

El río vivido desde niño y como niño inmortal.

Con barbas milenarias, lo viví anegado de júbilo, lo viví loco de existir.

El río de angustias y de presagios.

El río kafkiano impensado por Kafka.

Admiro a los desconocidos que crearon, bien o mal, los diarios íntimos que nadie leyó, las memorias desaparecidas, los cuadros que nadie vio, las sinfonías nunca tocadas, los poemas nunca leídos. Quienes los construyeron gozaron o sufrieron mientras en ello se empeñaban; esa obstinación desinteresada, íntima, para sí nada más, atesora dignidad y bondad luminosas.

El río de las admiraciones vuelve como hijo pródigo.

La obra no existe sino en la lectura de otro.

El río de las lamentaciones vuelve como todos los días.

La infancia vuelve por que es la misma y no otra.

Amo admirar.

Vuelve El río.

Vuelve La Infancia.

Vuelve una y otra vez La Antigua.

Sus ojos son tres volcanes: Agua, Fuego, Acatenango.

Sus dedos son senderos de su propio Paraíso.

Sus palabras son obsesiones repetidas una y otra vez y otra vez

más.

“Nostalgias de mi obsesión”, me recalca Lya, quien por su niñez tan dispar de la propia me reitera que mi Antigua no existe: “Lo que existe es tu obsesión. Los hombres de mi vida, mi padre y tú, no tuvieron patria. Sólo nostalgia. He compartido mi vida con dos nostálgicos que no me dejaron poner pie en tierra.”

Vuelve.

Vuelve río.

Vuelve infancia.

Vuelve todos los días.

Vuelve todos los minutos.

Escribir es sangrar para descongestionarse, para que las dunas se tornen fértiles. Vuelvo sobre lo mismo, incansable, deseando un poco de madurez sencilla. ¿Cómo sospechar cómo soy? Nada más cómo; no quién soy. He ido inventando una lengua para decir que nada inventa la imaginación: todo es verdad.

Vuelve sin morir.

Vuelve sin partir Luis.

Vuelve río como siempre.

Vuelve infancia como siempre.

Vuelve nostalgia como siempre.

Vuelve antigüeño como siempre.

Vuelve chapín como siempre.

Vuelve a escribir como siempre.

Vuelve Cardoza y Aragón como siempre.

Si no escribo, me muero. Amo lo que execro. Amo la materia del lenguaje, el cuerpo divino del lenguaje. Cómo querría tener la inquieta serenidad de mi adolescencia de

canas encandescidas.

Vuelve.

Vuelve río de imágenes.

Vuelve río de verbos de sustantivos de adjetivos de calificativos de primeras personas del singular del plural del pasado del presente del futuro.

Vuelve aún inventando imágenes.

No invento imágenes con mi mundo.

La realidad oligárquica en Guatemala obra con el sentido fisiológico del verbo.

Enumero realidades.

Textos poblados de pirañas; el sueño, crematorio. ¡Para ti será refugio! Cada noche cruzo el río; cada día despierto al borde del abismo y alguna vez no volveré.

Vuelve.

Vuelve cuando quieras.

Vuelve como quieras.

Vuelve río, pero vuelve...

El agua, siempre ensimismada, se olvida si es río o si es remanso.

Pulidos por la corriente, los árboles se reclinan sobre el río para fugarse en su reflejo. Así yo a la ribera del río.

Se va entrando en la memoria como en el agua, como en el sueño, más allá... Al descender no sentimos la pendiente suavísima del sueño al cubrirnos su mar, y de su noche subir al día.

Vuelve.
Vuelve niño como siempre.
Vuelve noche como siempre.
Vuelve medianoche como siempre.
Vuelve amanecer como siempre.
Vuelve día como siempre.
Vuelve palabra como siempre.
Vuelve sombra como siempre.
Vuelve intimidad como siempre.
Vuelve y habla todas las lenguas todos los soles todas las
estrellas.
Vuelve y grita y calla y sangra y llora.
Vuelve bosque y vuelve árbol.
Vuelve y despiértanos.
Vuelve Luis Cardoza y Aragón.

La memoria no es añoranza pero sí esperanza.

Vuelve y olvidemos juntos a Freud.

Vuelve río o vuelve niño y desempaquemos.
Desempaquemos El Olvido.
Desempaquemos las aguas de El río.
Desempaquemos el horror y el error.

*Qué error el mío. Qué error El río. Qué horror. ¿De
qué me olvidaba? ¿De qué me olvido? Sí, sí, me olvidaba de
ti, que me inventaste, que me inventas; de ti, que yo inventé,
que yo invento. La fuerza reside en que no amamos lo real;
amamos la melodía que se eleva del caos.*

Desempaquemos.
Abramos un tajo de polo a polo para que La Antigua sea como
Cardoza y Aragón la habitó desde su corazón de astronauta.

Desempaquemos nuevos e inéditos recuerdos.
Desempaquemos nuevas e inéditas nostalgias.
Desempaquemos nuevas e inéditas palabras.

Me acuerdo cuando desempacamos de un gran bulto la primera máquina de escribir que tuve a mi alcance; era para mi padre, y fue en Antigua, en donde la noche se bañaba en el río de arena y la aurora se insinuaba detrás de los cerros.

Desempaquemos el Volcán de Agua.
Desempaquemos a Pedro de Bethancourt.
Desempaquemos a Rafael Landívar.
Desempaquemos a Bernal Díaz del Castillo.
Desempaquemos a Bartolomé de las Casas.
Desempaquemos a José Batres Montúfar.
Desempaquemos a Enrique Gómez Carrillo.
Desempaquemos a Miguel Angel Asturias.
Desempaquemos el club de los niños suicidas.

Desempaquemos el grito y el bostezo.
Desempaquemos el cenit.
Desempaquemos la Calle del Arco.
Desempaquemos el Café Opera que Ud. no conoció Cardoza y Aragón y en el que le hubiera gustado tomar un café, como en Florencia.

Desempaquemos El río y La Infancia.

Me quedaba chica la infancia, me apretaba.

Desempaquemos a Carmen Sutuj y también a Inés.
Desempaquemos su camión de manta y la fuente del segundo patio para que sus pechos de basalto asaltaran sus sueños Luis.
Desempaquemos para que finalmente conozca, a las dos prostitutas activas de tu pequeña ciudad.

Desempaquemos las vidas de los sin amores, para brindárselo
como quien brinda un café.

Desempaquemos la pasión y el deseo.

Desempaquemos las tentaciones.

Desempaquemos a Dulcinea y a Julieta.

Desempaquemos porque sólo venimos a soñar.

Desempaquemos Guatemala.

La que tú amaste hasta el tuétano. La que yo amo,
simplemente.

Desempaquemos La Vía Láctea.

Desempaquemos en mam y en q'ché.

En zutuhil y en cakchiquel.

Desempaquemos el sudor milenario
de nuestros hermanos naturales.

Desempaquemos a Tecún Umán.

Desempaquemos una vez más La Revolución
del 20 de octubre de 1944.

Desempaquemos Los Cuchumatanes.

Desempaquemos el cerro de Pascual Abaj.

Desempaquemos el Popol Vuh.

Desempaquemos a nuestro hermano indio.

Desempaquemos nuestra ternura hacia él.

Desempaquemos nuestro agradecimiento hacia él.

*¿Qué es el indio guatemalteco, aparte de ser Guate-
mala?*

*Si en Guatemala raspo un muro o muerdo una fruta,
brota sangre, miel o sudor indio.*

Volvamos a El río.

A La Infancia.

A los pechos de basalto de Carmen Sutuj.

Lo erótico es parte de la lucha de clases.

Volvamos a El río del amor.
Al de La Pasión.

Amar es compartir fantasmas complementarios.

Volvamos a El río de la costilla de Eva.
A El río del revés.
*Al río que arrastra árboles, espectros, calendas, y confunde
su corriente con la Vía Láctea, y lava las nubes, los desfalcos
y los calcetines.*
A El río de la memoria celestina.

Volvamos a El río irresumible.
Desempaquemos La Infancia.
Y como Adán y Eva fuguémosnos.

*Yo me alejé de ti como se alejan
inmóviles los árboles del río...*

Vuelvo. Volvemos.
Volvemos como el agua en El río a La Antigua Santiago de los
Caballeros.

*Vuelvo. ¡Si pudiera! Antigua ha ejercido en mi
fascinación morbosa, claustrofobia me ha causado y
sentimiento de soledad abisal y llameante, como toda soledad.
Antigua más en ruinas con el terremoto del 4 de febrero de
1976. Así quedaría con el terremoto de Santa Marta en 1773,
cuando sólo México y Lima la superaban. Hoy es una de las
ciudades pequeñas más bellas del continente. La casa famil-
iar fue puesta en los cimientos, casa que recuerda dichas y
sinsabores. Aun mi pasado inmediato a mi regreso en 1944 ha*

desaparecido. Entonces recorrí el país varias veces y me cargué de cielo y ventura, de dolor y paisajes.

Mi padre murió en 1937; mi madre en 1949. Tuve nuevos amigos que perdí asesinados. Qué pueblo tan golpeado. Difícil y diría casi absurdo hablar de salud, de educación, de cultura, aún de alfabetizar cuando más de la mitad de Guatemala padece hambre verdadera.

Vuelvo.

El río no espera.

El agua que se fue no vuelve.

Los puentes del horizonte quedaron definitivamente atrás.

La geografía de Guatemala crece una vez más detrás de los volcanes sagrados.

Vuelvo.

La infancia no espera más.

La infancia de la Ciudad Invisible,

la que amó Bernal Díaz del Castillo, no espera más.

Se fue. Es otra. Como sus fantasmas.

La infancia se fue como El río, dejando la puerta abierta.

Se fue a caballo de los primeros celajes de noviembre.

Dio vuelta la esquina en Santa Lucía Milpas Altas.

Saludó desde lejos a Rafael Landívar.

Tomó humildad con Pedro de Bethancourt,

un árbol después del último adiós.

La infancia que fue no volverá tampoco a ser
ni infancia ni olvido ni siquiera nostalgias.

Nadie volverá tampoco a caminar las calles empedradas
de La Antigua.

Su último Traductor es un recuerdo.

Vuelvo a La Palabra.

A La Palabra inexpugnable.

Vuelvo a Luis Cardoza y Aragón, en homenaje.

*Es inexpugnable el tiempo de la infancia, que no nos
deja un residuo sino una mina, un lirio y un dragón.*

LA INQUISICION.

*Con gusto leo a los reaccionarios de raza.
No hay ideas exóticas.
Las ideas sólo pueden ser "exóticas"
para quien no tiene ideas.*

La casa, el viejo caserón, donde nació en 1904 Luis Cardoza y Aragón, ya no es la misma. Sobrevive. Deteriorada. Mutilada. Es un "archipiélago de soledades".

Es también ¡y quién lo diría!... conciencia de un tiempo que no necesariamente fue mejor.

Es un patio lleno de flores.

Es el nacimiento del miedo. Es la muerte de la tía abuela Leona. Es un cuadro de ánimas implorantes. Es una entrada o una salida de unos niños antigüeños para jugar entre los arriates y las macetas del patio. Es una apuesta a ver quién se atrevía a recorrer las tres o cuatro habitaciones oscuras.

Es una procesión de Semana Santa. Es El Señor Sepultado caminando sobre los hombros de la muchedumbre.

Es olor de incienso y es perfume de pom.

Es una escuela. Es el Colegio Antigüeño. Es la maestra Bernarda Montes de Oca, casada con el gordo y alto moreno Clemente Chavarría.

Es descubrir el alfabeto y los números.

Es asumir El Castigo.

Es La Inquisición una vez más.

Para algunos, Guatemala es un país católico, pero anticlerical. J. Joaquín Pardo me decía: “De 100 guatemaltecos 99 son fanáticos y 1 es católico” “¿Y los cristianos?” , le pregunté, sorprendido. “Usted y yo”, tajante respondió el historiador.

La Inquisición de un hombre nace en La América seudo española junto con sus ideas. Sean estas liberales o no. La Inquisición en América nace invariablemente o simplemente intentando pensar o escribir. En Guatemala parecería ser que también nace, cuando se intenta aprender a escribir y leer.

El padre de Luis Cardoza y Aragón fue sin duda el que introdujo La Inquisición en su vida. Padre había sido *formado en lecturas liberales y en enciclopedistas, fue opositor al régimen de Manuel Estrada Cabrera, que duró veintidós años; prefirió vivir en provincia, para borrarle más y no se pusiera atención en él.* Los Aragón vivían del trabajo de Padre como abogado y de tierras adquiridas en las faldas del Volcán de Agua.

Y este contacto por línea directa en las luchas por La Libertad, marcó al niño Luis para siempre.

Con su padre en la cárcel de La Antigua - que por entonces estaba en uno de los patios del Palacio de los Capitanes Generales - comienza desde niño sus escarceos con La Santa Inquisición Guatemalteca, nacida quizás el mismo 1º de julio de 1823, día en que se proclamaba la segunda y verdadera independencia guatemalteca.

verdadera independencia guatemalteca.

“Libres e independientes de la antigua España, de México y de cualquier otra potencia, así del Viejo como del Nuevo Mundo”, aunque este vigoroso enunciado redactado valientemente por José Francisco Córdoba, sólo se cumplió en parte pues, de alguna manera u otra, siempre fue dependiente - económicamente, por lo menos - a La Cultura Bananera.

La visita al padre en la cárcel, sólo la podían hacer los hermanos menores, una vez por semana, puesto que para los mayores no les eran permitidas las visitas.

La Inquisición estaba por entonces en manos del Tirano Estrada Cabrera, que persiguió no sólo a Padre sino muy especialmente al Tío Lisandro, a quien Madre quería tanto como a sus hijos.

Tío Lisandro fue el que le enseñó al niño Luis, a erguirse para dar los primeros pasos, en un mini mundo que él sufría más a conciencia, pues estaba bien enterado de los vejámenes y asesinatos del Tirano.

Y en esas visitas a la cárcel le nació su Libertad, entre una indeleble fetidez de creolina, meados y mugre.

Padre lo recibía sobre la cama y le permitía curiosear los libros que leía en prisión. Era una pila de volúmenes que años después identificó Cardoza en la biblioteca paterna, llenos de grabados y de gran formato: “Historia de los girondinos”, de Lamartine; “Del Consulado al Imperio”, de Thiers y “La Divina Comedia” con los aguafuertes de Gustave Doré.

A veces, delirando de fiebre, en la sala del hospital lleno de toda clase de enfermos, Padre recordaba a sus compañeros asesinados en diversas “Leyes de fuga”.

Al salir del Hospital, Padre quedó en libertad, iniciando sin quererlo su Escuela de Esperanzas y de Luchas.

Días después, una mañana, con mi padre y mis hermanos Lisandro y Rafael, cortamos flores en casa y fuimos a ponerlas en las tumbas de sus amigos asesinados.

La injusticia de esos crímenes como esas visitas a la cárcel, en el Palacio de los Capitanes Generales, nunca las pudo olvidar Cardoza y fueron guardadas mucho más allá que como recuerdos infantiles ya que ocuparon durante su extensa vida, un lugar especial en su obra, junto a la cosecha del café, la Semana Santa antigüeña, el pan de maxtate, los rosarios con cuentas de azúcar, cubiertas con hojas de maíz teñidas con anilinas y la Nochebuena.

Los soldados de La Inquisición venían entonces descalzos, pero como ahora, provenían de fincas aledañas, donde eran en el mejor de los casos, peones y volvían a ser peones cuando abandonaban el cuartel.

Y si la prisión de Padre fue larga, más larga fue la lucha de Cardoza y Aragón contra La Inquisición Guatemalteca, que en todas sus formas, eclesiástica, conservadora o militar, minimizaron a niveles más absurdos que el olvido, toda su obra.

Aún hoy es bien difícil encontrar en las librerías libros de Cardoza y Aragón. Entran a Guatemala, su país, con cuentagotas y sus lectores al parecer, continuamos siendo

Regresamos a tiempos de Padre, cuando el niño era peleonero en el Colegio Antigüeno y al mismo tiempo, *el alumno más ignorante y de más corta edad en la clase.*

Regresamos para atizar los fuegos fatuos de La Inquisición, al cálido recuerdo de Francisco Mena, de Francisco Franco (vaya coincidencia, llamarse casi igual que el muy Inquisidor Francisco Franco, Caudillo de España por la gracia de Dios, ¡y vaya gracia!) e Ignacio Ortiz, sus maestros, cordiales y pacientes. *Exánimes, faltos de pan, sufrieron las necedades y las inquietudes de dos o tres generaciones, con quienes seguramente compartirá ahora en el cielo, una taza de sabroso café antigüeno.*

Regresamos a los tiempos del colegio paramilitar, en que *el director fue el protogorila coronel Rodolfo Mendoza, después figura clave del golpe de Estado que derrocó al presidente Carlos Herrera en 1921, del Partido Conservador, sustituto de "el señor Presidente" .*

A Mendoza lo designaron - los de La Inquisición - *ministro de Guerra. Le decíamos El Choco por sus gruesos espejuelos sin los cuales nada veía: militar riguroso y pulcro, un revólver niquelado de habla seca y definitiva, que alguna vez sonrió como tortuga. La escuela con infantería, caballería y artillería, para nosotros, niños o adolescentes, me parece ahora, no entonces, infinitamente grotesca.*

Sin embargo entre tantas ordenes y contraordenes pseudo prusianas, Luis Cardoza y Aragón encontró los naturales antifuegos de La Inquisición. *En el colegio paramilitar fue mi maestro el novelista Flavio Herrera; nos daba filosofía, con un manual de Adrián Recinos, autor de Pedro de Alvarado y*

de las más divulgadas versiones del Popol Vuh y Anales de los Cakchiqueles. Vino de juez a Antigua, recién egresado de la Escuela de Derecho, sin experiencia en la profesión y posiblemente conociéndola mal. Mi padre lo asesoró en problemas que el joven funcionario afrontaba.

Colegio paramilitar. Maestro escritor y poeta. Flavio Herrera le pasaba libros, al igual que César Brañas, su compañero y estrella literaria entre los alumnos. Hasta que de pronto una revistita escolar le abre las ventanas a La Creación y las puertas a La Inquisición. En ella publica Cardoza y Aragón sus dos o tres primeras prosas. Después el duro camino a La Libertad en cuyas primeros pasos le nació “La Montaña”, el periódico antigüeño del cuál editó sólo dos números. Nombre pensado *en la Revolución Francesa, con la suposición exacta de que los montañeses fueran encendidos revolucionarios. Este periódico de cuatro paginitas es el más raro qu se haya impreso en mi país.*

Volvemos como El Río. Con La Inquisición auestas.

Desde los tiempos que en la ciudad de Guatemala *era un pueblón de escasos 100 mil habitantes, con una librería, la de un señor Montealegre, en la cual se compraba la producción española, y, muy raras veces, alguna obra mexicana o argentina.*

Volvemos a los fuegos libertarios nacidos en los libros comprados al sastre Funes: Baudelaire, Gorki, Verlaine, Poe, Samain, que el joven Cardoza y Aragón *leía absolutamente despistado.*

Volvemos a las lecturas desordenadas, a la biblioteca

de Padre: *algo de Lope y de Quevedo, Bécquer, Galdós, Wilde, Darío, Manuel Machado y no don Antonio. Nada de Baroja, Unamuno. Leíamos mucho a Rodó.*

Mi ídolo fue Darío, sobre todo los poemas mejores; me doy cuenta ahora, décadas después. "Lo fatal", "¡Eheu!", "Poema de otoño" y otros más los conocí en esos años, los viví entrañablemente. Comenzaba a sentir el hechizo de las palabras, el don infinito de las palabras.

Son recuerdos alcahuetes, con la soga de La Inquisición al cuello.

No pertenecía a mi clase y apenas a mi tiempo. Pataleaba sin estrangularme, como si con la punta de los pies apenas tocase el suelo. A mi vuelta (1944) tuve algunos contactos con oligarcas ignorantes, de egoísmo sumo, primarios como chanchos. Las edades se relacionan entre sí, y en estos contactos la infancia puso los cimientos. Pude comprobarlo así mi devorada ansiedad devorante.

Fueron tiempos de ser marisco sin concha, en los que el pequeño Luis crecía reitero, como los fuegos de La Inquisición que los acompañarían toda su vida y toda su muerte.

Fueron tiempos en que el río Pensativo era el Amazonas.

Fueron - como siempre suele ocurrir cuando miramos como Lot hacia atrás - tiempos en los que La Antigua *era deficiente, le faltaron locos, prostitutas, héroes, santos, demonios, poetas, brujos, ángeles y otros luceros.*

La infancia alucinógena nunca nos suelta.

La infancia crece y se queda como un volcán en un recodo del camino. Está allí. Testigo irrefutable. Fuente de fuentes. Fósforo y extinguidor. Violación y violador. Epifanía de la imaginación. Magia blanca y negra. Fuga irreal. Acto de fe.

Trágico es el acto, posibilidad de crear nueva vida, nueva muerte. Con tal plenitud, que ya no cabe en nosotros, se funda la verdadera vida.

Y entre este ir y venir y nunca quedarse nuevamente en La Antigua, La Inquisición es la única culpable, aparte del Infinito Oficio del Destierro que sólo se aprende apretando los dientes, hurgando en esos tiempos donde nosotros, somos otros y sólo los mismos en los documentos policiales.

Luis Cardoza y Aragón es culpable.

Está condenado a seguir viendo donde nadie sino los ciegos ven.

Qué importancia tiene si vive o no. Si La Antigua fue La Tierra de Los Sueños.

Es culpable para La Inquisición Guatemalteca de haber aprendido a leer y a escribir y de hacerlo como nadie - en Centro América - desde Rubén Darío.

Es culpable por no haber nacido reaccionario ni fascista.

Es culpable por haber amado por La Libertad.

Es culpable por ser haber nacido guatemalteco poste-

rior a la primera Gran Guerra.

Es culpable por *ser de la era del cine. Mis amigos y sus hijos son de la televisión a color, de la propulsión a chorro, de la computadora y la celdilla eléctrica, de la velocidad supersónica, de la energía solar y nuclear. El artefacto en Saturno.*

Es culpable por no haber conocido el Partenón.

Es culpable por ser hijo de Padre que dejó La Antigua para combatir al dictador de turno.

Es culpable por haberlo acompañado en sus sueños democráticos.

Es culpable por la Memoria Inquisitiva de La Inquisición.

Es culpable de la energía, de la claridad de aquellos años inverosímiles.

Es culpable de su éxodo a Paris.

Es culpable, el propio Luis Cardoza y Aragón lo reconoce. *Vivo en París la voluntad de participar y el rechazo simultáneo de los surrealistas al PCF y del PCF a los surrealistas; las polémicas, mis primeras lecturas políticas y sociales y los intentos de viajar a la URSS.*

La Inquisición lo condenó por no haberse unido durante su adolescencia al antigüeño Club de Suicidas.

Lo condenó y es culpable aunque pruebe una y otra

vez su inocencia.

Es culpable de ser tan antigüeño como Rafael Landívar y el Volcán de Agua.

Es culpable de haber tenido infancia y familia en su infancia.

Es culpable de haber sido río y agua, también.

Es culpable Don Luis Cardoza y Aragón por haber vivido tanto tiempo.

Es culpable por haber rescatado el recuerdo de Salomón Castellanos, *peón en la pequeña propiedad de café en San Pedro las Huertas, junto a Antigua Su apellido, sus facciones, su cabello ondulado, proclaman su mestizaje. Nació en San Pedro y comenzó a trabajar de niño en faenas agrícolas con mi padre.*

Es culpable por volver a reunirse con Salomón Castellanos ya viejo, en 1944. *Por las noches, a menudo, en la sala, tomando con él un refrigerio, conversábamos largamente. Con su simple presencia, me golpeaba como ejemplo cabal de la iniquidad guatemalteca.*

Yo tenía tal vez algunas informaciones; él, sabiduría.

Es culpable por haber aceptado públicamente *ser su deudor de mil modos y que nunca le pagaría mínima parte del adeudo. Su influencia fue más definitiva que la de Tomás Moro, San Lucas, Arthur Rimbaud o el Popol Vuh.*

Es culpable por figurarse que Salomón Castellanos está muerto.

Es culpable por no haberse atrevido a preguntar por él.

Es culpable por sentir su duelo.

Sobre su espalda llegué a París y por él volví a Guatemala, fusil en mano, en octubre de 1944.

Los Inquisidores lo condenaron por *sécula seculorum* a Luis Cardoza y Aragón, por confesiones como ésta: *Sí, por Salomón Castellanos y diez salomones más esta en París, metido en Parménides, en Shelley, en Cézanne, en Bartók, en Pablo de Tarso, en Monet, en Johnnie Walker. Lo supe siempre. Mi maestro directo o indirecto, decisivo, es aquel peón. ¿Cómo habría ignorado su enseñanza silenciosa, más efectiva que la de Homero, Plotino, Freud, Lenin y otros poetas?*

La Inquisición lo llevó a Cardoza y Aragón a La Hoguera junto con sus libros y sus no-críticas.

Es culpable también por no haberle hecho caso a Madre y en lugar de haber tenido muchas mujeres tuvo muchos libros. ¿Cómo es posible que un país con algo así como el 50% de buenos analfabetos, se le ocurriera escribir?

Navegamos en el útero del mundo.

Transcribo mi admiración quizás más por El Memorioso Gran Exilado que por el autor de El río. Por suerte no tenía como Bernal Díaz del Castillo, hambre de inmortalidad, por eso no dudo en decir que nunca más podremos a hablar ni a vivir en Guatemala, como antes y después de Luis Cardoza y Aragón.

Como buen exilado, Cardoza y Aragón descubrió a Guatemala, su tierra, en Europa. *Viajé miles de kilómetros a fin de intuir quién era. Me torturó un sentimiento ensimismado de soledad. Afloró allá la primera imagen del mundo indígena en el cual había vivido sin verlo.*

Comparto su juicio sobre mi paisano Domingo Faustino Sarmiento, *apasionado por el progreso técnico, aboga por la exterminación del indio, del negro, tampoco quiere al gaucho. Racista, pro yanqui, reaccionario, intervencionista, revolucionario, francófilo, fue este impar argentino profesional. Pero...* increíblemente dos de las mejores radiografías de sus pueblos latinoamericanos, pobres por fuera, inmensamente ricos por dentro, fueron escritas una por Sarmiento (“Facundo”) y otra por Cardoza y Aragón (“Guatemala, las líneas de su mano”); radiografías viscerales, atípicas, desgarradoras y al mismo tiempo, intensas obras del Arte Literario, así con mayúsculas.

¿Pero cómo creer en las líneas de una mano cuando las suertes están echadas?...

¿Cómo saludar El Nuevo Día si El Ayer está poblado de muertos, de palabras que tratan de disimularlo todo?...

¿Cómo escribir aquí estoy si no estoy ni aquí ni allá, ni siquiera en ningún otro lado?...

Pero los Señores de La Inquisición, que frecuentemente se visten como militares, que dan y reciben ordenes como el teniente cura del párroco y éste del obispo, que le impidieron a Cardoza y Aragón el uso del regreso, no pudieron encerrar su amor por esta hermosa tierra que crece alrededor del Volcán de Agua.

Por eso en París tradujo la versión de El Rabinal Achí, de Georges Raynaud. Eran tiempos del maravilloso caos. Del Loco Amor. De Dadá y de la Revolución Surrealista. De los Cadáveres Exquisitos. De La Libertad Total.

El caos me atrajo. Quise tirar mis muletas. Cavilante, esbozo mis deformaciones; sin paliativos ni sutilezas, logré organizar mi confusión. Me contradigo, me precio de ello, no sólo en una página, no sólo en un párrafo, no sólo en una frase, sino en una palabra por una palabra sola.

Hay palabras que a Cardoza y Aragón le sangran, como a Paul Eluard. Y son palabras comunes, simples. Palabras que hacen estremecer a La Inquisición, como la palabra prójimo, amigo, hermano, compañero.

Palabras que le crecieron más allá de los recuerdos de la infancia antigüeña. En *la pequeña biblioteca sagrada en el cuartucho del hotel: Rimbaud, Lautréamont, Baudelaire, Laforgue, Montaigne, La Canción de Rolando...* En la amistad con Federico García Lorca, nacida en La Habana en 1930; en las visitas a Edgar Varèse en un cafetín del Boulevard Raspail, no lejos del cruce con el Bd. Montparnasse.

Palabras que crecieron también en Maelstrom, en aquellos años en que la “vanguardia” *era oposición a cómo se escribía y a lo que se escribía en nuestra lengua. Las vanguardias siempre han querido alcanzar la tradición, algunas veces lo han logrado, para en ella fundirse, ya vanguardia vencedora. Como a distinguir lo moderno de lo modernoso. París no fue una fiesta. Sin noción de mis procedencias, sin ligar lo escrito a mi vida, más pobre sería la noción de ambas. Los surrealistas buscaban lo maravilloso.*

Yo lo vivía.

El piso se me mueve. El barco ebrio. No alcanzo a divisar las costas de la Tierra Prometida. La Tierra en donde todo es inteligible.

Empezaba a comprender que la poesía no es un medio de expresión sino de salvarse la vida, de conocimiento y autotrascendencia.

Me han interesado los sueños, me sirven para buscar la verdad.

Espejo es la realidad en donde los sueños se reflejan.

La Poesía como Poesía.

Eran tiempos de las mil y una noche. De soledades compartidas y amores de prisa. De borgoña y sopa de cebollas. De los primeros tangos. De los primeras rancheras y los primeros ballenatos.

Atrás quedaba la oscurantista dictadura del general Jorge Ubico.

Frente a sus palabras y sus gestos, Luis Cardoza y Aragón instauraba como tantos hombres libres, todo un tiempo de esperanzas nacidas en octubre - una vez más - con el derrocamiento del dictador guatemalteco.

Eran tiempos de falsas polémicas. Eran los tiempos en que los del Grupo Saker-Ti, de alguna manera también, pequeños inquisidores, acusaban a Cardoza y Aragón de ¡surrealista!...

Eran tiempos de falta de comprensión, de amistad franca hacia El Hijo Pródigo que había regresado vía Tapachulas, acunando una 30-30 como si fuera una pluma.

Eran tiempos en los que el Coronel Arbenz, posiblemente mal asesorado por los Traidores de Siempre, nunca le ofreció trabajo a Luis Cardoza y Aragón.

Eran tiempos que predecían el viaje a Bogotá, donde Jorge Eliécer Gaitán sin saberlo programaba su asesinato un 9 de abril muy de 1948.

Eran tiempos de vigilia revolucionaria, de ballenatos a la luz de la luna barranquillera, de aguardientes dulces como el primer beso de la mujer amada.

Eran tiempos sin tiempo. Todo futuro. Como acordeón en el sueño de un niño pobre de Bucaramanga. Como ese último aguardiente que jamás es el último. Como un ciclista que pedalea hacia el cielo de Fusagasugá.

Eran tiempos ideales para los Inquisidores. Para los Destruidores de ilusiones.

Eran tiempos abiertos al calor de la disputas callejeras. Eran estaciones circunstanciales en la Historia Natural del Nuevo Mundo.

Eran tiempos en los que Cardoza y Aragón construía infantilmente, una inrazón tras de otra, para que los Inquisidores lo atacaran despiadadamente, una y otra vez hasta el final de sus días.

Eran atarrayas de sol en Mamatoco, mientras en

Barranquilla, en el internacional Hotel El Prado, los reaccionarios suturaban a priori las heridas que todavía Colombia no cicatriza.

Era tan abril y era tan 1948 como para acallar la palabra del pueblo colombiano, como una y otra vez y otra vez más, clausurarían las palabras y los gritos que desde El Destierro, Cardoza y Aragón iluminó contra las bananeras y los opresores de América, su tierra. Su tierra, llámase como se llame. Guatemala o México. Colombia o Cuba. Quizás Argentina o Chile.

Después del asesinato de Gaitán. El fuego. La indignación. El Bogotazo. Y la sombra inconfesa del visitante Fidel Castro. Y un innoble señalamiento, a lo mejor falso, hacia Luis Cardoza y Aragón.

Entre tanta locura y difamaciones, su casamiento en la Embajada de México en Bogotá, en 1947, con Lya Kostakowsky. ¡Es rusa y es el demonio!... decían y se persignaban. Lya todo amor. Lya 40 años y algo más de vida sin otras soledades que las del Destierro.

Entre tanta locura y tanta incomprensión. Una vida. Su vida. Su obra.

De igual manera que la Historia Guatemalteca se divide antes y después de la revolución del 44, la Historia Colombiana se divide antes y después del Bogotazo. Acontecimientos vividos frenéticamente por Cardoza y Aragón.

Tomo un café sangre de Colombia y Guatemala quizás para volver a hermanar un dolor común, una lucha común, una esperanza común, una patria común.

Asfixiado por La Santa Inquisición Guatemalteca vivió Cardoza y Aragón en el Destierro en su propia tierra, hasta que optó por regresar a México y desde allí, trabajar por Guatemala, como ningún otro escritor o pensador guatemalteco lo hiciera jamás. Y vivió en México como quien vive en su propia tierra, ¡lástima que le faltara siempre detrás de su ventana en el Callejón de las Flores, en Coyoacán, su volcán ombligo!

Eran tiempos de creación.

Y Cardoza y Aragón, como en el siglo pasado lo hiciera mi compatriota Sarmiento, escribió esa suerte de Biblia Chapina que es “Guatemala, las líneas de su mano”, un libro (para Arturo Arias) “sin pies ni cabeza”, modificando estilos y creando otros.

Eran tiempos de hitos. De señalamientos. De culpas y fracasos.

Eran tiempos *de primavera en el país de la eterna tiranía*. Es una estación única e irreversible entre la revolución del 44 y la contrarrevolución del 54.

¿Qué hemos hecho? ¿Por qué tales acusaciones? ¿Qué ley, qué organismo, qué institución de Guatemala puede juzgarse en algún aspecto extremista? Lo exótico y extremista han sido el atraso y la miseria, el semifeudalismo en que hemos vivido. Entramos en el Siglo XX hasta 1944. Eramos un Estado dentro de una compañía extranjera. Una banana republic con la libertad de Jonás en el vientre del monstruo. Guatemala es hoy uno de los países más libres de la tierra. Nuestros crímenes son un código de trabajo, un seguro social, la reforma agraria, votar con dignidad de país soberano en las reuniones internacionales y no crear cavernarias instituciones

maccartistas.

Cardoza y Aragón sangró lo anterior meses antes de la contrarrevolución del reaccionario Coronel Castillo Armas. Pero fue en vano. Los escudos de La Inquisición impidieron su conjuro y Guatemala, su Guatemala, nuestra Guatemala, perdió la batalla, pero no la guerra.

Eran tiempos de Infamia. De Inquisición absoluta. Pero Cardoza y Aragón eligió el Camino de La Luz, la línea más corta entre dos puntos que como todos sabemos en Guatemala, es el zigzag.

Cuando tuve que escoger entre el puño en alto de Lenin y las sandalias de San Francisco, escogí la cabellera de Venus.

Esto nos ayudó y ayuda a ver en la oscuridad impuesta por La Inquisición, pues aún hoy, con los ojos en las puertas del Siglo XXI, para los inquisidores el reclamo de un poco de maíz, frijoles y alfabeto es subversión comunista.

Como bien lo señala Marco Vinicio Mejía (1), “La satanización de que ha sido objeto por sus ideas políticas, la raquítica importación de libros que está en manos de comerciantes desilustrados, la falta de promoción de los eventos editoriales, el anacronismo de los programas de estudio en los tres niveles de la educación, y especialmente, las condiciones estructurales que nos mantienen en un estado mental cavernario, impiden el conocimiento y la discusión plenos de la obra de los artistas, entre los cuales los escritores son los más desvalidos.”

“Luis Cardoza y Aragón se ha convertido, dentro de estos límites infames, en la posibilidad más intensa de la

expresión en guatemalteco. Alejado de la sociedad de premios y castigos en que se desarrolla la producción literaria, Cardoza parece ser el menos interesado porque su obra sea artificialmente recompensada por la expectativa social”

Pero ver es mucho más que ver. Es intuir La Verdad. Es La Luz. Es La Anti-inquisición creada y recreada por Luis Cardoza y Aragón para los que todavía estamos a oscuras en este estúpido Siglo XX.

Ayudar a ver. Criar ojos; no, cuervos. Los ojos te sacarán los cuervos.

(1) - La aventura africana de Cardoza y Aragón - Marco Vinicio Mejía y otros autores, "Cardoza y Aragón: la voz más alta" - Colección Rial Academia, Marco Vinicio Mejía Editor - Guatemala, 1989

INMENSA SINFONIA DE UN NUEVO MUNDO.

*No no es cierto - dijo el pino -; no es cierto..
La estrella roja se levanta..*

Entre 1929 y 1932, mientras mis padres, emigrantes gallegos, me imaginaban, Luis Cardoza y Aragón elaboró en un mundo con ojos de futuro, un largo y bellissimo poema en prosa que llamó “Pequeña Sinfonía del Nuevo Mundo”. De alguna manera, una confesa provocación a la imaginación de los que sólo ven el bosque y no los árboles.

Voy a la deriva, como en La Mar, de Debussy, anunciando sigilosos continentes que crecen al pie del penúltimo cocotero.

A la deriva en la corriente natural y en la corriente brotada de la imaginación, apoyado sobre el entresueño y la realidad, alas distintas unidas en el mismo impulso, como aquellos pájaros de Apollinaire que sólo tienen un ala y que por parejas se juntan para poder volar.

A la deriva entre teléfonos muertos en una huelga en La Habana, una tarde de vuelta a casa, en compañía de Federico García Lorca.

A la deriva y a la derecha, saturado de Florencia y de los maliciosos etruscos que nos nacen en todas las esquinas del Dante.

A la deriva en los senderos del mundo de las

analogías.

A la deriva y con brújulas de mil colores, borrachas de estrellas polares, enmohecidas por lo maravilloso.

Luis Cardoza y Aragón es Cristobal Colón y también Yuri Gagarin.

Salió una mañana de un puerto triste de Guatemala para culminar en Coyoacán, México, con los ojos llenos de La Antigua.

Partió con sus naves de papel y su uniforme de milpa.

Conquistó el asombro como Hernán Cortes conquistó a la Malinche, como un hombre, *con lujuria, magnífica lujuria.*

Saludo a la oreja que nos ve y la lengua que nos oye.

La muerte aparece de pronto, de cuerpo entero, cuando su invasión poderosa nos llega tan cerca y tan nocturna que su sombra es la nuestra.

Siembro mi homenaje.

Amo los senos enormes que me recuerdan los de mi madre. Buenaventuras todas las Sofias Loren del Nuevo Mundo.

En los senos escindidos, la muerte desentume sus manos cárdenas. Las dos robustas doncellas campesinas, olorosas a montaña y a lluvia, se aduermen junto al Santo Padre. Senos y caderas muelen flores y joyas nauseabundas.

Amo también El Silencio. Las miradas somnolientas en uspanteko. Los frijoles revueltos de la mañana. La Luz.

Súbitamente subo las velas. Soy El Grumete que admira al Almirante. Y él está allí, como siempre, al mando de las palabras, saltando a horcajadas en las mil y tantas lunitas de El Principito.

¿Abría sido astronauta que Madre lo parió cuando la Estrella Roja era anunciada por Los Reyes Magos?...

Voy por La Antigua, Capital del inmenso y pequeño Nuevo Mundo. Saludo a Fray Guillermo que está en la puerta del Asilo de Ancianos y tomo un café con grappa, como en Brescia, en el Café Opera, donde due ragazzi, Nadia y Patrizia, susurran al oído del Volcán de Fuego, come è profondo il mare.

¿Dónde está?...

¿Quién se robó el Nuevo Mundo?...

Los búhos no saben nada, ni las cariátides, ni los pinos. Ni la arañita que se perfecciona viendo el mar desde la flor del almendro. Las rocas, atadas a las espaldas de las mujeres, son arrastradas por la arena, bajo el olvido de los cielos de las conchas muertas.

Dejo caer el ancla.

La playa está vacía y al mismo tiempo, cansada de tantas invasiones. Hay un cartel que dice “Se prohíbe prohibir” y toneladas de latas de cervezas vacías. Viene caminando lentamente al filo de la mar una joven natural ceñida de nubes,

con su mano derecha nos dice adiós y con su mano izquierda escribe nuevas olas.

- Es la Magdalena - exclaman al ver a la joven de ceñida blanca malla, absoluta y soñolienta, delgada y fina como la nostalgia de las espadas.

Mas sin embargo El Descubridor ordena abrir aún más las jarcias del Trópico. Las banderolas suben al palo mayor anunciando su llegada, que se repiten en 21 lenguas de origen maya.

Un patojo Poqomchi' vuela más náutico que un cormorán, mientras una dulce Awakateka teje como desde hace mil años, hupiles de sueños.

El Descubridor se pone su sombrero de Don Luis. El Conquistador.

Guatemala es el único país donde al conquistador se lo llama y se lo recuerda como Don: Don Pedro de Alvarado, of course.

Don Luis llama a Los Sacerdotes y les ordena comenzar La Ceremonia.

Las palabras brotan hermosas como una desnuda muchacha adolescente caminando por la playa al atardecer. Caminan hacia el puente de Brooklyn donde seguramente ayer a la madrugada sacrificaron a Joe Harlem, ciudadano de color, negro, africano de tercera generación yanqui. Se saludan con algunos adjetivos superfluos y perturban la tranquila ociosidad de las consonantes.

Don Luis, Maestro Hacedor, saluda a la muchacha coronada con estrellas de mar que entra en el restaurante. Nadie, salvo él, se dá cuenta de que su frente es un cielo. Ella misma ignora también que la mañana deslava sus pequeños e infinitos senos de azúcar impalpable.

Entró como entran los arcángeles al infierno, de la mano del Dante. Desnuda y pristísima. Primavera descalza en la Quinta Calle Norte. Jazmín del país de la eterna primavera. Navegante absoluta en la cima de la espuma.

El murmullo de La Merced se aproxima al Constructor con olor de café recién colado.

Y él está allí, como siempre, deletreando La Antigua en su memoria de niño grande.

El; El Hijo Pródigo. El que se quedó después de haberse marchado.

El; viajero de ráfagas.

Músico de palabras. Pintor de nostalgias. Mural. Aguafuerte. Relicario.

El; el que no entiende a quienes lo señalaban buscando el pasado europeo, como Elliot y Pound.

El; que desde el vientre de Madre inventó La Antigua, inmediatamente después de un adjetivo.

El; que silbó un celaje como quien fuma un Lucky Strike.

Ciertamente bebo una nueva palabra.

Bastaría imaginármelo hablando con Artaud para cambiar el significado de amistad.

Bastaría sentarme con él a compartir un café antigüeño con unas champurradas para cambiar el significado de camarada.

Bastaría pegarme un tiro de nubes para trepar al volcán de Fuego y coronarlo de gaviotas.

Agrio era todo, amargo y hosco, sobre duros alambres y verdes ortigas de ira. Los filósofos terminaron de leer las bibliotecas, cerraron el último volumen y empezaron a escribir uno nuevo para los futuros filósofos que, al releer las bibliotecas, escribirían otro volumen, ese que no encontraron, que sería leído por futuros filósofos que al no encontrar el volumen que buscaban, escribirían otro volumen para los futuros filósofos que...

Borges, El Memorioso, está una vez más reaccionariamente preocupado. Un Subdesarrollado piensa. Un Natural sabe leer y escribir. Y ni la solemne Enciclopedia Británica ni los dudosos conservadores de la falazmente The Anglo-American Cyclopaedia (N.Y., 1917), saben semejante noticia, comparable quizás en importancia con su descubrimiento sobre Uqbar.

- ¿Cómo es posible Macedonio que vos no me dieras esa primicia?... refunfuña por lo bajo El Memorioso. Después gana las descriteriadas calles sin esquinas rosadas de Palermo, las mismas que nunca Don Luis, transgredió en mi compañía de desencuentros.

Vuelvo al comienzo. A la primer palabra. Vuelvo a la deriva. Abro las ventanas. Veo el sol. Los celajes mágicos de diciembre. Lo veo a Don Luis sentado leyendo.

La deriva nos aterriza en un nuevo mundo. Imaginado e imaginable. Estrenado y dibujado cada día toda la vida. Toda su vida. Toda su muerte. Navegado como Cristóbal Colón sin saber a dónde llegará o cuándo llegará. Un nuevo mundo de soledad de soledades. Inmensamente solo.

Nunca he sabido si la soledad nace del afán de comunicación o éste de la soledad.

Grito una palabra como alguien gritó ¡tierra!...

Sueño con un mundo mejor a pesar de haber vivido en un mundo día tras día peor.

Voy hacia la borda para arrojarme en su Bitácora.

Es un error ir en busca del tiempo ganado, leo en una página deliciosamente color zapote, un poco al sureste de sus 89 años. Es lástima grande piensa Don Luis haber esperado tanto para encontrarse con su “tan querido amigo” Arthur Rimbaud, el que como él vivió su glorioso Destierro desde La Adolescencia. Y me pregunto también, ¿qué hubiera sido de Rimbaud sino se hubiese ido al Africa, sino hubiese muerto a los 36 años?..

Naufrago en su Bitácora.

Más que en la realidad se vive en la imaginación, donde hay otro clima y transcurre otro tiempo.

Una buganvilla entra en mi oído derecho y sale por mi índice izquierdo. Mientras *se escribe para olvidar el futuro*. Continente insuperable. Dulce. En ocasiones del color de nuestros amores.

El geógrafo no sabe como incluir los bemoles en las praderas inéditas del Destierro. Busca información. Los tecolotes ríen. La soledad nace como una ceiba. Alguien llora una milpa.

Nunca había estado la soledad tan sola, tan definitiva y absoluta.

Me siento ebrio de horizontes.

El Nuevo Mundo del Destierro me llama.

Se abre en la página 44. *El extranjero que llegaba a la ciudad se permitía reír ante las arrebatadas lucubraciones barrocas: los barrios crecían como delirios, con ángeles obesos y mujeres doradas con grandes alas aguas de golondrinas. Castillos con puentes levadizos y leones comprados al lapidario del cementerio.*

Cabalgo páginas. Los adjetivos me saludan. Un maledetto sol de pecho se derrite en un vaso de grapa. Las estatuas me sonríen y mandan saludos a Don Luis. Algunas mujeres, bellísimas por cierto, me recuerdan a aquellas amantes que nunca tuve. Los buzos salen de La Pampa y corren inéditas maratones. Ya nada es igual. Todo es otra cosa. Las sinfonías son también otra cosa. Son pan y son vino. Dante ya no es el mismo. Su Purgatorio es una Sala de Emergencia para Enfermos de Sida. Sus ojos son miles de infiernos donde sus amigos-enemigos construyen nuevos amores. Miguel Angel

juega a las cartas con Mata Hari. Kafka confiesa a su psicoanalista que está enamorado del Administrador del Castillo, mientras Picasso vuelve a pasar en su mano malagueña unos días de mar con Don Luis, que habla de Artaud con los tarahumaras azules.

El Nuevo Mundo me deviene como una sombra al mediodía.

Soy una vez más y para siempre, grumete en la Real Armada de los Desterrados.

Soy un no sol menos joven. El aliento de una admiración incondicional y hasta sus últimas consecuencias. Un piano de tres tetas. Un Ave Fénix en reversa.

El Nuevo Mundo es ahora otro Nuevo Mundo y lo será también cuando vuelva a escribir Nuevo Mundo.

¡Mueran los teléfonos! ¡Mueran los teléfonos!...

Gloria a Graham Bell en las alturas y paz a los guerrilleros de mala voluntad.

Gimen en la bahía los barcos bancos de los trópicos.

Mi hijo Ramiro me escribe desde Buenos Aires anunciando que por Decreto de la Junta de Militares Salvadores de La Patria, desde el próximo lunes, El Sur es El Norte y El Norte es El Oeste.

Con la cabeza descubierta, Dante desciende de uno de los barcos. Lleva flores de tierras calientes, vivas aún por cuidados exquisitos traje blanco socorre a la Primavera.

Camina como Florencia misma, con viudez de tórtola, llena de secretos de toro y de mujer y todas sus cúpulas y torres estercoladas de paloma.

La Medusa de Los Inquisidores encabeza una manifestación de enanos sudorosos. Rigoberta Menchú expresa su confusión pues no recuerda si el K'iché se habla en 74 Municipios de 7 Departamentos o el Q'aq'chikel se habla en 47 Municipios de 7 departamentos.

La Estrella Polar desciende en el Chimborazo dejando su lugar al Ermitaño que fue el último en saludar a Los Cruzados que iban a tomar El Metro en Nueva York esquina Nueva Delhi.

En tanto Don Luis, afina sus vocales. Hace más bellas las tortillas de los muralistas mexicanos. Pedalea su infancia una y otra vez.

Cristobal Colón del Tercer Mundo, Luis Cardoza y Aragón, Dante del Subdesarrollo, en ti parimos los que amamos ese Nuevo Mundo que naufraga todas las mañanas en los pasos desnudos de los desterrados.

Sabia de sabias. Colmena. Nido. Hogar de La Palabra Vida, Amor, Futuro.

Llevo las manos a mis ojos golondrinas y me repito inmensa tu Sinfonía del Nuevo Mundo. Oh Almirante y Descubridor, Luis Felipe Cardoza y Aragón. Dador. Gigante Hacedor. Agricultor de maravillas. Sembrador de asombros.

Llevo las palabras a donde el homenaje no puede escribirse ni siquiera enunciarse. Instauro La Dictadura de los

Desterrados. La Libertad más pura y contagiosa.

Llevo mi bastón de ciego al agujero del Volcán de Agua.

Dejo en cualquier recodo del camino hacia el Nuevo Mundo, el que tu nos enseñaste Maestro, la música del último expreso de Chicago.

Y todo es Infierno. Y también Paraíso. Y Purgatorio.

Estoy parado en una esquina cualquiera de La Antigua, sintiéndome absolutamente solo y como un alquimista en desuso, enjuago el horizonte de tus volcanes.

Digo su nombre de río del Nuevo Mundo y toso.

Digo su piel de cordillera del Nuevo Mundo y sonrío.

Digo su mirada de mar del Nuevo Mundo y me hago hombre como Ud. se hace día tras día, infinito.

Podría vivir sin el jardín de aclimatación de los dioses, de los parques teológicos, firmes en su verdad metálica y mineral, con el misterioso sueño de los pozos. Los dioses cerca de los ictiosauros, las ballenas, las estrellas de mar. Cocodrilos y Budas, gatos y perros, Cristos y pájaros y peces. Coágulos del tiempo, islotes de mármol, estatuas. La piedra se olvida de sí misma y a no la reconocen ni las piedras. El sueño del tiempo es piedra. Nubes y estatuas, tiempo y espacio. Leones de piedra tendidos sobre el viento, cabezas, manos, columnas rotas, palacios en ruinas disolviéndose igual a las catedrales de hielo en el Gulf Stream.

Ud. Don Luis, es el Trópico de Capricornio del Nuevo Mundo; la ciénaga donde juegan las nuevas enciclopedias.

Ud. es La Soledad. La Patria del Nuevo Mundo. El Destierro cadencioso de los dioses mayas.

Ud. es tan Cardoza y Aragón, como el cielo luminoso de La Antigua y tan otro, como el que más.

Ud. que construyó los violines de La Mar del Nuevo Mundo.

Ud. donde naufragan el silencio de los pedernales.

Ud. que es la cuna del fuego colgada de un canto.

Ud. que hoy es ceniza y caos. Erizo de silencios.

Ud. domador de nubes de amianto.

Hacia Ud. vuelan las palabras. Las miradas de los quetzales tristes por las trabas que El Colonialismo impone en las cuencas mágicas del Reyno Natal.

Hacia Ud. Cardoza y Aragón, Maestro, se elevan las espumas heridas de las mares que nos legó.

Ud. es sustancia de inmortalidad. De alguna manera, un dios maya que aterrizó en las veredas del Callejón de Las Flores.

Imix Kan. Ix. Muluc. Etnab.

Dador de paisajes de un Nuevo Mundo que cruzaba infinitas veces el Puente de Brooklyn como quien cruza el Puente del Incienso.

Nabucodonosor de La Antigua. Girón de ortiga. Caracol.

Los pasos que rasgan verdades de fuego y hielo repercuten más allá del cráneo de los muertos.

Vuelvo y me detengo. Su palabra una vez más, refresca, hace tierno el reencuentro, insta para mi y en mi, la verdadera independencia de las Unicas y Nuevas Provincias Unidas del Nuevo Mundo.

De pronto, como siempre ocurre, todo es distinto e igual.

Más allá del beso y del sollozo avanza una cadera rasgando el mar.

Una muchacha T'zutujil sonríe como el Xocomil.

Rachas de música cardan las aguas marinas y doblegan los bosques y los juramentos.

Novato escriba del Nuevo Mundo saluda a los que regresan, a los que araron en la Mar de Algodón.

Son los mudos Cruzados que no tendrán nunca una estatua.

Son los olvidados Héroe de La Tierra Arrasada.

La espada clavada, la sangre, la leche, las lágrimas, el grito, el silencio, la sombra, la sombra, la sombra, la sombra....

Me inunda la sombra de la palabra Patria, de la palabra Libertad. Ausencia. Distancia. Congoja de los cocoteros. Felicidad de Los Apátridas.

Me irrita su toda ausencia.

Nuevos Cruzados salieron a reconquistarlo todo. Las ceibas sagradas. Los templos de los dios asesinados por El Verdugo Español. Los puentes que se atravesaron sin saber a dónde iban. La iglesia de San Andrés Xecul. Los riscos de Momostenango. Las nubes de Chimaltenango. Las milpas de Itzel Ahuaj. El Reyno de Atanasio Tzul. Las chirimías de la esperanza.

Habitaron las nubes. Al entrar a las casas se siente que las casas son estatuas de sí mismas. Dante visitó una de ellas, seducido, sin saberlo, por la armonía de las arpas, los muebles, los vitrales y minarettes. El dueño le recibió como si estuviese dentro de una armadura. Como guión de palabra compuesta, centauro de fuego y agua, bajaba el puente construido por los arquitectos, a quienes usara como drogas. La nube, al nivel del suelo, transformaba en estatua toda presencia, al mezclarla a las ninfas minerales que bailaban en el jardín, a los leones funerarios del umbral, a los esclavos negros que detienen los candelabros.

Una carta desde otro Destierro me ladra en el buzón del Callejón de La Concepción. Anuncia fachadas de la mar color zapote. Torres de sal. Música de marimba en los organillos de la tarde.

¡Agua tejida por los peces claman que las tejan las aves! El tiempo del mar en las pupilas llenas de peces. Peces con cielos en los ojos y babas de tigre y crines de caballo. El reloj es una noria. La cabeza sobre las nubes, en la superficie del cielo. El organillo, reloj de acuario.

Es tiempo del Nuevo Mundo.

La Pequeña Sinfonía está abierta de polo a polo, como una flor.

Los músicos aguardan. El pueblo también.

Don Luis camina lentamente, arando. Sonríe y se autoconfiesa. La Pequeña Sinfonía es una prueba irrefutable. Si hasta Octavio Paz que es de los testigos del Fiscal, está dispuesto a declarar como siempre, que La Pequeña Sinfonía del Nuevo Mundo es una “verdadera obra maestra”.

Los Inquisidores tienen sudorosas las manos.

Los equilibristas están muy felices, pues pronto, casi seguramente, se transformarán en historiadores y los historiadores en apóstoles y los apóstoles en apóstatas y los apóstatas en próstatas y las próstatas en deliciosos manjares de gusanos.

Don Luis se detiene.

¡Mueran los teléfonos! ¡Mueran los teléfonos!

Don Luis sonríe. A su lado Federico García Lorca le convida a tomar un café en un boliche de la Avenida de Mayo. Al frente El Malecón se enamora de la cimbreante cintura de

las mulatas.

¡Mueran los teléfonos! ¡Mueran los teléfonos!

El Nuevo Mundo le crece con el color de las vocales. Se anida en sus pentagramas. Transfiere El Pasado por El Mañana. La Muerte por La Vida. El Odio por El Amor.

¡Mueran los teléfonos! ¡Mueran los teléfonos!

La Pequeña Sinfonía crece día a día como las olas de La Mar. Debussy se moriría de envidia por su voluptuosidad, especialmente del alba al mediodía.

¡Mueran los teléfonos! ¡Mueran los teléfonos!

El Nuevo Mundo es uno. Es nuestro oído derecho y es también el ojo izquierdo. La vereda de enfrente. El árbol dormido a un costado del camino. El puente que une las dos orillas.

¡Mueran los teléfonos! ¡Mueran los teléfonos!

El Nuevo Mundo necesita de nuevos Yuri Gagarin. Clama por poetas. Reclama nuevos amores incestuosos. Exige nuevas Sor Juana. Y obviamente, nuevas Inundaciones castálidas. ¡Basta de santos, de cilicios y flagelos! ¡Y qué viva El Amor!

¡Mueran los teléfonos! ¡Mueran los teléfonos!

En en Nuevo Mundo está prohibido prohibir, pero no se sentarán a la mesa, ni don Pedro de Alvarado, ni Don Manuel Fernández de Santa Cruz, ni el generalísimo

Francisco Franco Bahamonde, quienes nunca serán desterrados, para que estos súper gorilas no aprendan ni gocen las maravillas de esta provincia. ¿Tendrán sexo los gorilas militares?

¡Mueran los teléfonos! ¡Mueran los teléfonos!

En el Nuevo Mundo los relojes llegarán de la mano de los organilleros.

El reloj es una noria.

Dios jamás los usa. Un saxo tenor nos recuerda que Lester Young debería estar invitado a la fiesta del descubrimiento. Y junto a él, Charlie Parker y Duke Ellington. Louis Armstrong y Miles Davis, Clifford Brown, Ray Brown y Max Roach, Dizzy Gillespie y Thelonious Monk, para el final, antes de la entrada de Vinicius da Moraes y Dorival Caymmi, Bill Evans y el Gordo Troilo, Gardel y Sarah Vaughan, Astor Piazzolla y The Beatles.

¡Mueran los teléfonos! ¡Mueran los teléfonos!

Don Luis vendrá a la fiesta con sus carabelas y los adjetivos censurados. A su derecha estará Lya y en el Ecuador sonreirán las palmeras doradas del Nuevo Mundo. Dante una vez más pedirá una moneda para recordarle a Leonardo que no deje de venir a la fiesta con Gioconda. El Ascensorista Mayor servirá a las damas asistentes, copas de Michel Torino Torrontés. Frutoso vino de las nuevas tierras de Salta de La Frontera. Y Vicente Huidobro bajará de su Bugatti vestido como siempre, de blanco, como un Dios Andino. Alguien le recordará a Cardoza que no se sabe si Jorge Luis Borges asistirá a la fiesta ya que sigue teniendo en

el Nuevo Mundo la vieja costumbre de olvidarse en una página de la Biblioteca Británica. El Maestro hace una señal.

Dante acodado sobre la columna, contempla al Cristo de la aldea. Un cristo verde de pus verde, engusanado, leproso, con una corona de espinas positivamente hincadas en la frente en la que le caen marchitos, lacios cabellos cortados a un muerto, barnices frescos en las llagas purulentas, meado, sudoroso y casi jadeante, estercolado por los pájaros, s ádicamente mutilado y torturado, desvalido y sin esperanza, golpeado y sanguinolento, triste y como sordo mudo con manos horadadas llenas de pústulas azules y coágulos de sangre, terrible en su abyección sublime, casi maldito y degenerado, dulcemente escatológico y como húmedo de saliva, desgastadas las rodillas angulosas por besos de fanáticos, mientras en la sien saltan racimos de venas hinchadas y en los podridos ojos de vidrio violeta hay no sé qué agobio y no sé qué malicia, como si se diera cuenta de su desastre y contuviera una risotada o un gemido, como si contemplara con indiferencia, la caña que le sirve de cetro y la capa de púrpura raída que le cubre la espalda desollada, entre filas de hombres de negras vestiduras, cubierto el rostro con capuchones cónicos de agujeros oblongos, como el del ojo único en el caso del busto griego.

Y repentinamente todo se detiene. Don Luis se abraza con el Niño Astronauta a Júpiter y los delegados de AT&T y MCI dan por finalizada la huelga. Los Hombres de Buena Voluntad y los otros también, pueden hablarse, aun por teléfono.

Ya nunca más oiremos en el Nuevo Mundo: ¡Mueran los teléfonos! ¡Mueran los teléfonos!

Todo es distinto.

En el Nuevo Mundo los toscanos continuarán como El Florentino, acodados sobre el puente de Brooklyn. Las mujeres, todas, absolutamente todas tendrán, como es lógico y envidiable, las tetas de Sofia Loren. Los segundos violinistas serán oboistas y las aves Fénix descansarán en los pentagramas azules del celaje de diciembre.

¿Por qué envidiar a las estatuas su infernal purgatorio sin salida ni a la tierra ni al cielo?

El Lector detiene su monólogo.

La Pequeña Sinfonía abre sus brazos al mundo.

La Vida en el Nuevo Mundo espera a todos los hombres de buena voluntad.

El Santo Padre nunca más será italiano, ni polaco, ni español, ni sueco, ni holandés, ni francés, ni portugués, ni anglicano, ni luterano, ni ortodoxo, ni mormón, ni papa.

Las Primadonnas harán El Amor entre aria y aria. Plácido Domingo jugará de arquero en la Selección de Fútbol de los de la Tercera Edad. Prince finalmente tendrá barba y bigotes. Y Dante, El Silencio.

Sentado al borde del Hudson, que en el Nuevo Mundo será afluente del Río de La Plata, entre el Volcán de Fuego y el Nevado del Ruiz, Don Luis sonrío feliz al lado de Lya.

Dante ve a la ciudad incendiarse por el grito de la muchedumbre. la noche ondea en el asta del Universo un

ígneo sueño de salamandras. El lenguaje de los discursos patrióticos vuela entre pedazos de periódicos y cartas de amor que el viento mezcla a los últimos pájaros.

Concluye la Pequeña Sinfonía.

Las palabras acaban de parir El Nuevo Mundo.

Desde 1932, fecha de su descubrimiento, el Nuevo Mundo es otro. No es mejor ni es peor. Es un poema al que sólo tienen acceso los arcanos de pasos infantiles.

¡Pobre de aquel que pretende de su lectura, abrir juicio!...

Pequeña Sinfonía del Nuevo Mundo es, Luis Cardoza y Aragón en estado puro.

También, de alguna manera, la fértil Patria de los Desterrados, donde todo es posible.

La deriva se detiene. Bajo de mi homenaje.

La estrella roja se levanta.

ADIOS EN LA PATRIA DEL DESTIERRO QUE NACE EN LOS OJOS DE LA MEMORIA.

*El destierro ha sido para mi,
la mejor puerta para entrar y vivir en mi tierra.*

Luis Cardoza y Aragón dicen que murió en México. En su casa del Callejón de Las Flores. En Coyoacán. En el D.F.. ¡Cuánta mentira!...

Luis Cardoza y Aragón murió en Guatemala. Para ser precisos, murió en La Antigua. Al pie casi del volcán de Agua. En el viejo caserón que lo vio nacer. Arrullado por la *eterna la cantata del agua verdinegra en la fuente del jardín, jubiloso de flores y enredaderas.*

Murió, digan lo que digan, de futuro, en la casa familiar. En la casa de paredes de piedras y barro. En la casa de enfrente de la destruida Catedral. Bajo la mirada de las ventanas despintadas, frente a la puerta aquella del llavín, corto y redondo; la misma puerta con la cuerda para abrir la puerta sin tocar.

Allí vivirá Luis Cardoza y Aragón, como siempre lo deseó, toda su muerte.

Allí El Antigüeño guiñará sus ausencias y el triángulo perfecto del Volcán de Agua, enorme, sereno y

azul, como siempre, sin una cana, agitará una nube engalanando su cima dorada por el sol de la tarde.

Ni el perrito, muy viejo, muy viejo, extrañará la ausencia de su amo, el cual, definitivamente nunca se marchó de La Antigua. Ni silencioso aparecerá el hermano Rafael. Ni habrá abrazos. Ni lágrimas por el reencuentro. Sólo continuará El Destierro.

El Destierro hecho palabra. Morriña. Saudade. Nostalgia. Spleen.

El Destierro cabalgado entre páginas bellísimas. Acunado por palabras pasaportes. Nacido de madre edípica. Reflejo de mil perfumes.

El Destierro de los destierros.

El Destierro abracadabra. By-pass. Oasis. Puteada. Muro. Infierno. Palmar. Milpa. Ciénaga. Horizonte.

El Destierro para poder pensar y estar vivo y soñar, si se puede.

En sus “Días y noches de amor y de guerra”, Eduardo Galeano, nos recuerda y para siempre, que el Gran Constructor del Destierro es El Sistema: “Medio millón de uruguayos fuera del país. Un millón de paraguayos, medio millón de chilenos. Los barcos zarpan repletos de muchachos que huyen de la prisión, la fosa o el hambre. Estar vivo es un peligro; pensar, un pecado; comer, un milagro.”

“Pero, ¿cuántos son los desterrados dentro de las fronteras del propio país? ¿Qué estadística registra a los

condenados a la resignación y el silencio? El crimen de la esperanza, ¿no es peor que el crimen de las personas?...”

“La dictadura es una costumbre de la infamia: una máquina que te hace sordo y mudo, incapaz de escuchar, impotente de decir y ciego de lo que está prohibido mirar.”

Vuelvo a El Destierro, a La Patria visceral de Cardoza y Aragón. A esa comarca donde su palabra nació y creció por sobre las montañas más altas. Donde sus sustantivos incendiaron El Horror. Donde nacieron sus ríos del Nuevo Mundo.

El gran delito de El Maestro fue mirar de frente y enseñarnos la palabra muda. También sembrar los recuerdos de una ciudad colonial que nunca existió tan bella.

La Patria fue para Don Luis una caricia, un recuerdo. El perfume de las rosas del jardín. El olor a meada de la Presión Antigüeña donde aprendió a conocer a través de Padre, el auténtico valor de la palabra Libertad. El taconeo de las botas de los esbirros del General Ubico.

El No-Destierro aniquila a los adolescentes, los tortura y también los asesina, porque, de alguna manera, ellos son la única prueba irrefutable que La Vida continúa, a pesar del Sistema.

El No-Destierro de los Inquisidores odia todo lo que hay de bueno en el mundo, como la amistad o el asombro.

Para los Inquisidores, Luis Cardoza y Aragón fue culpable del delito haber sido joven, leer, pensar y escribir.

Por suerte Madre parió a Almoater de piedra y también de tiempo, como Estela Maya de Quirigúa.

Tomo la palabra Ausencia como quien saluda a un vecino. Cruzo de vereda a vereda, tránsito las fronteras y me detengo frente al N°1 del Callejón de Las Flores. Y me doy cuenta que habiendo vivido tanto, habiendo caminado tanto por ese D.F. que poco a poco se asfixia al pie del Popocatepetl, nunca me detuve en esa puerta casi esquina Puente San Francisco, en el Barrio del Niño Jesús, en Coyoacán. Y me doy cuenta también, cuánto me hubiera gustado disentir con Don Luis; haber intentado convencerlo de la magia poética de Vicente Huidobro y quizás escucharlo confirmar que la revolución mexicana se ha convertido en una dictadura disfrazada de democracia, como dice Fernando Benítez.

La Patria del Destierro le nació a Cardoza y Aragón como a El Principito, en una rosa que crece en las laderas del Volcán de Agua.

Según el erudito francés Tasso Hadjidodou Mouchtaris, que conoce como nadie los vericuetos literarios guatemaltecos, Antoine de Saint-Exupéry pasó una temporada en La Antigua, en tiempos en que su cabeza bullía esa historia tan bella y que nunca me cansé de contarle a mis hijos cuando eran pequeños.

Esta historia nos la contó Tasso, al poeta francés Yvan Avena, a Monique su mujer y a mi, en un viaje hacia Quetzaltenango, donde ellos serían jurados de los tradicionales Juegos Florales que año tras año se suceden implacablemente en Xela; mientras mi pequeño Honda comía los caminos que alguna vez recorrió El Maestro, soñando con un regreso que jamás se le concedió.

Nada es más similar a la mágica comarca donde El Principito tuvo su encuentro con La Rosa, que las laderas del Volcán de Agua, como nada es más idéntico que La Patria del Destierro de Cardoza y Aragón, que La Antigua.

La Patria del Destierro le nació en New York y en París y también en La Habana y en Moscú. Tuvo acceso a ella entre perfumes ausentes y comales inexistentes. Y le creció en México al pie de otro volcán, el Popocatépetl.

La Patria toda ausencia le transitó entre sístoles y diástoles. Y como debe ser y es, lo transitó durante su larga vida.

Luis Cardoza y Aragón se inscribió en la larga Lista de los Auténticos Desterrados haciendo más habitable La Patria que Los Inquisidores destruían bajo el pretexto de defenderlos de Los Ausentes.

En mi libro “Los pájaros perdidos”, rescaté una frase del General Perón que lo dice todo para los argentinos que en los insanos años de Dictadura e Inquisidores, asumimos El Destierro, aunque éste fuera Económico o simplemente, Autodestierro: “En la Argentina ya no hay más hogar que el exilio”

Así es que El Hogar se convierte en Patria, mejor dicho, en una suerte de Colonia de La Patria, donde uno, El Desterrado se convierte quizás sin darse cuenta o no queriéndolo, en Conquistador.

Y El Conquistador, aunque sea uno mismo o Luis Cardoza y Aragón, impone sus leyes, absurdas o no. Rescata

de lo que le falta, lo esencial y vive o mejor dicho sobrevive, con una nueva Patria a cuestas y esa es La Patria del Destierro.

Así es como Cardoza y un siglo antes Sarmiento, construyeron sus idílicas patrias fuera de las absurdas fronteras que El Colonialismo impone.

Y el exilio nos puede crecer a partir de una fecha cualquiera, a Bolívar le creció por primera vez un 1º de setiembre de 1812, en Curazao y en 1815 en Haití. Y le nació a Santander, por decisión de Bolívar, en setiembre de 1828. José de San Martín acunó su destierro hasta la muerte en Boulogne Sur-Mer, después de abandonar las Provincias Unidas del Río de La Plata.

Ya en días de Cardoza y Aragón, le nació El Destierro a Pablo Neruda por obra y gracia del Inquisidor Gabriel González Videla, de igual modo a Miguel Littin por la también obra y gracia de otro Inquisidor, Augusto Pinochet. ¿Podemos anteponer “general” después de haber citado a Bolívar, Santander y San Martín?... Y es que, sospechosamente, muy frecuentemente los Sagrados Inquisidores alcanzan el grado de General, aunque por lo general el Inquisidor era Coronel, como Castillo Armas.

Cardoza y Aragón trajo al Callejón de Las Rosas, el dulce letargo del Volcán de Agua, como Julio Cortázar transportó su Buenos Aires a París y lo sacaba a pasear por el Pont des Arts, como si fuera el doble de la Maga.

Hay muchos otros latinoamericanos, lamentablemente, que les siguieron los pasos de la mano - y del sable, naturalmente bíblico militar - de los Videla o los Stroessner.

Y en La Patria nacida en El Destierro hasta los cumpleaños recobran sus piñatas. Muy posiblemente muchos 25 de junio, Cardoza celebró el suyo mirando los ojos de Madre ausente. Don Luis cerró la puerta de su vida antigüeña a los 16 años y se la llevó consigo al Destierro. La cultivó y se dedicó a estrenarla *cada día y a dibujar en la memoria.*

¿Qué importancia tienen ahora los homenajes burocráticos de quienes durante tantos años lo abrumaron con El Olvido?...

Vuelvo a La Patria del Destierro, camino por el zaguán y escucho un tango para volar al Sur.

Enjaulado en mí, nostálgico de ternuras morenas, a brazo partido con una vida dura, durísima, fui elevando mi monolito de acciones no negociables.

En Florencia o Bujara estuve un poco en Antigua, como estuve un poco en Troya y en Comala. La urdiembre en la mitología y en los estratos geológicos de la memoria es la misma.

Me detengo en el patio grande de La Patria Grande, la que se fundó obviamente en El Destierro. Abro los ojos y escucho una vez más el agua de la fuente y me nadan los perfumes de las flores que le dan color a las paredes descascaradas y sucias de La Antigua.

No sé quiché, náhuatl, xahil... Vivo en la Patria Grande, la patria común que es nuestra lengua. Aquel mundo no ha desaparecido aun para quienes no conocen sus lenguas, casi arrasado por la civilización que me permite apreciarlo.

Ese mundo es contemporáneo, está renaciendo de violaciones y asesinatos, de batallas, de mis palabras. Las formas precolombinas son para mí más contemporáneas que los "ismos". La continuidad es perfecta en lo formal y en el trasmundo mágico. Ningún prurito de valoración me apura. El ayer no lo hemos reconquistado; es un futuro que nos ha reconquistado.

El patio vuelve a dormir. Hay millones de luciérnagas ciegas llamandonos.

Don Luis está cansado. Lya no está su lado. Cierra los ojos y una vez más y otra más y otra, La Antigua está allí.

Don Luis tan acostumbrado a vivir en soledad llena de compañía, nunca se acostumbró a estar sin Lya. Une saison en enfer, concluyó en ese Destierro de luchas y colores donde es dado contraer SIDA o xenofobia, como alguna vez lo fue, ¿verdad Maestro?... contraer la sífilis o el surrealismo.

El patio de La Patria del Destierro vuela hacia otros patios, quizás convertido en un porteño balcón de la calle Alberti esquina Pedro Echagüe, como el que me acompaña desde siempre.

Infelicidad de no haber conocido a Cardoza y Aragón en su Laberinto, bebiendo uno de esos aguaceros dulces y profundos de su infancia antigüeña.

Felicidad de haber pedaleado gran parte de su obra, internándome en El río hasta el Nuevo Mundo. Entre Señores Presidentes y Supremos Mandamases. De ver lo no visto. De decir no lo dicho.

No fuimos amigos, pero creo haberlo conocido. Lo importante al fin de cuentas no es vivir una amistad sino crearla, sostenerla sin decir un gesto o alargar una palabra más allá de los límites de los volcanes.

No propongo nada sobre la obra de Luis Cardoza y Aragón. Solo os pido leerla.

Las hipótesis son formas de opresión que rechazo. Viven en el aire.

Lo que yo encuentro en su obra es distinto de lo que encontrarán otros lectores.

Mis significados son distintos también a los de Don Luis. Sólo tenemos en común una misma Patria, la del Destierro.

Yo no busco mi identidad; la vivo.

Guatemala de La Asunción, enero - noviembre de 1993.

CASI BIBLIOGRAFIA DE LUIS CARDOZA Y ARAGON.

“Agarrá lo libro que no muerden...”

Ñato Desiderio

- Memorable personaje radiofónico argentino de los años '50 -

Luna Park - Poema, instantánea del siglo 2 X, Entrée de José D. Frías - Ediciones Excélsior, París, 1924 - 2 ediciones.

Maelstrom - Films telescopiados, prólogo de Ramón Gómez de la Serna - Editorial Excélsior, París, 1926 - 4 ediciones.

Fez, ciudad santa de los árabes - Ediciones Cultura, México, 1926

Carlos Mérida - Monografía - La Gaceta Literaria, Madrid, 1927

Torre de Babel - Revista de Avance, La Habana, 1930

Catálogo de pinturas (sección europea) - Museo Nacional de Artes Plásticas - Ediciones del Palacio de Bellas Artes, México, 1934: en colaboración con Xavier Villaurrutia.

Carlos Mérida - Ediciones del Palacio de Bellas Artes, México, 1934

Rufino Tamayo - Ediciones del Palacio de Bellas Artes, México, 1934

El sonámbulo - Taller Poético, México 1937

La nube y el reloj (Pintura mexicana contemporánea)
- Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma (en adelante, UNAM) - México, 1940

Orozco - Editorial Losada, Buenos Aires, 1942

Mexican Art Today - Philadelphia Museum of Art, Philadelphia, 1943

Apolo y Coatlicue (Ensayos mexicanos de espina y flor) - Ediciones de la Serpiente Emplumada - Secretaría de Educación Pública, México, 1944

Prólogo a Andrés Henestrosa, Los hombres que dispersó la danza - Imprenta Universitaria, México 1945 (Nueva edición, 1960)

Retorno al futuro: Moscú, 1946 - Letras de México, 1948 (Traducido al hebreo y publicado por Ediciones Achiabal - Jerusalén, 1950)

Pequeña sinfonía del Nuevo Mundo - El libro de Guatemala, Guatemala, 1948 (Segunda edición, UNAM, 1969 - Tercera edición, Fondo Cultura Económica, Mexico, 1992)

Poesía - Letras de México, 1948

Pintura mexicana contemporánea - Imprenta Universitaria, México, 1953

El pueblo de Guatemala, la United Fruit y la protesta de Washington - Ediciones Revista de Guatemala, 1954 (Impreso en México)

Guatemala, las líneas de su mano - Fondo de Cultura Económica, México, 1955 (Cuarta edición, 1976 - También publicado por la Casa de las Américas, La Habana, Cuba, 1968)

La revolución guatemalteca - Cuadernos Americanos, México, 1955 (editada también en Uruguay por Pueblos Unidos, Montevideo, 1956)

Orozco - UNAM, México, 1959 (segunda edición, 1974)

Nuevo Mundo - Universidad Veracruzana, Xalapa, México, 1960

México: pintura activa - Ediciones ERA, México, 1961

Prólogo para Antonin Artaud - UNAM, México, 1962

México: pintura de hoy - Fondo Cultura Económica, México 1964 (ediciones simultáneas en alemán e inglés)

Perfiles: Balzac, Antonio Machado, Picasso, Alfonso Reyes - Cuadernos de la Casa de las Américas, La Habana, Cuba, 1964

Círculos concéntricos - Universidad Veracruzana,

Xalapa, México, 1967

Dibujos de ciego - Ediciones Siglo XXI, México, 1969

La pintura y la Revolución Mexicana - En el Tercer Tomo de la Obra Colectiva, "Cuarenta siglos de plástica mexicana" - Editorial Herrero, México, 1971

Prólogo y notas a José Clemente Orozco, El artista en Nueva York - Cartas a Jean Charlot y textos inéditos, 1925-1929 - Ediciones Siglo XXI, México, 1971

Quinta estación, Obra poética - Editorial Universitaria Centroamericana, San José de Costa Rica, 1972

Gunther Gerzso - UNAM, México, 1972

Traducción y prólogo de Rabinal Achí: El varón de Rabinal - Ballet-drama de los indios quichés de Guatemala - Editorial Porrúa, México, 1972

Pintura contemporánea de México - Ediciones ERA, México, 1974

Prólogo a Guillermo Toriello Garrido, Tras la cortina de banano - Fondo Cultura Económica, México, 1976

Poesías Completas y algunas prosas - Tezontle, Fondo Cultura Económica, México, 1977

El río, novelas de caballería - Tierra firme, Fondo Cultura Económico, México, 1986

Antología - Ediciones SEP, México, 1987

**Ojo / Voz : Gunther Gerzso, Ricardo Martínez,
Luis García Guerrero, Vicente Rojo, Francisco Toledo** -
Ediciones ERA, México, 1988

Miguel Angel Asturias, Casi Novela - Ediciones
ERA, México, 1991

**Textos escritos por Luis Cardoza y Aragón
y publicados en Cuadernos Americanos, México.**

Flor y misterio de la danza. Carnaval de Huejotzingo.
- Enero/Febrero 1942, pág. 207-216

Entonces, sólo entonces. - Sep/Octubre 1942, pág.
189-196

Escultura colonial mexicana - Enero/Febrero 1943,
pág. 179-182

Lo que no espera la esperanza. A Jorge Cuesta. -
Enero/Febrero 1944, pág. 218-228

La obra de Orozco en la iglesia del Hospital de Jesús -
Mayo/Junio 1944, pág. 247-251

Pequeña sinfonía del Nuevo Mundo - Enero/Febrero
1945, pág. 199-210

Guatemala - las líneas de su mano - Enero/Febrero

1946, pág. 32-51

Rufino Tamayo: un nuevo ciclo de la pintura de México
- Julio/Agosto 1948, pág. 250-260

Pablo Picasso en el Museo de Antibes - Enero/Febrero
1950, pág. 279-285

Rafael Landívar en el cielo de Guatemala La Antigua.
- Enero/Febrero 1951, pág. 270-276

La Reunión de Cancilleres: su significación para la
América Latina - Mayo/Junio 1951, pág. 70-82

El discurso de Arévalo - Julio/Agosto 1951, pág. 71-73

Claridad ecuánime. Homenaje a García Monge - Enero/
Febrero 1953, pág. 125-126

Dijo el Guatemalteco - Marzo/Abril 1954, pág. 59-62

La canción compartida - Marzo/Abril 1955, pág. 120-
138

Contradicciones de Orozco. Fragmentos de un ensayo.
- Marzo/Abril 1958 - pág. 217-224

Los cien números de la revista - Noviembre/Diciembre
1958, pág. 7-10

Homenaje a Alfonso Reyes - Marzo/Abril 1960, pág.
41-42

Guatemala en 1960 - Noviembre/Diciembre 1960,

pág. 28-34

Guatemala - Noviembre/Diciembre 1961, pág. 212-225

El Congreso Mundial por la Paz - Noviembre/Diciembre 1962, pág. 30-39

Guatemala 1954-1964. Diez años de “gloriosa victoria” - Julio/Agosto 1964, pág. 16-33

María Lombardo de Caso - Setiembre/Octubre 1964, pág. 216-223

Tres estampas antropoidales - Mayo/Junio 1965, pág. 182-193

Orozco 70 - Julio/Agosto 1970, pág. 233-238

Alfaro Siqueiros - 23 notas marginales. - Marzo/Abril 1974, pág. 81-90

Alfonso Reyes - Primera llamada. - Julio/Agosto 1975, pág. 207-222

Homenaje a Juan Rejano - Setiembre/Octubre 1976, pág. 73-75

Novelas sobre tiranos, cuentos de hadas... - Setiembre/Octubre 1980, pág. 200-205

Anexo : Discurso al dejar el poder. Juan José Arévalo. - Mayo/Junio 1952, pág. 7-18

JORGE CARROL, SU OBRA:

Poesía publicada :

- Inamor / Ediciones La Lengua Suelta. Santiago de Chile, 1958
- Poemas 1960 / Ediciones La palabra y el mar. Necochea, Argentina, 1960
- El heredero universal / Ediciones La palabra y el mar. Necochea, Argentina, 1962
- Ella es un país ágil en silencio / Ediciones La palabra y el mar. Necochea, Argentina, 1962
- La vida continúa / Ediciones La palabra y el mar. Necochea, Argentina, 1962
- El hombre y la tierra / Ediciones Maldoror, Buenos Aires, Argentina, 1963
- Como arenas ardientes / Ediciones La palabra y el mar. Necochea, Argentina, 1963
- Hoy hay / Ediciones Víctor Libros. Necochea, Argentina, 1965
- Mi soledad es ella / Ediciones Doble S. Buenos Aires, Argentina, 1966
- Andenes / Fondo Editor Latinoamericano. Buenos Aires, Argentina, 1976
- Gritos / Ediciones Carrera & Calle. Bogotá, Colombia, 1986
- Tarde tarde. Las noches y los días de Jorge Carrol / Poligráfica, Panamá, 1987

Narrativa publicada :

- Los pájaros perdidos. Malasmemorias en 2 por 4 / Leo Carrob Editor. Guatemala, 1993

Poesía, en preparación :

- Soles
- Arisca Soledad. Poesía Incompleta.

Narrativa, en preparación :

- Celajes

ENTENDIMIENTOS

Si algo me emociona en lo más hondo es este homenaje a voz en cuello que viene del Sur y va hacia el centro de la obra cardoziana, no sólo porque demuestra la unidad y armonía de nuestra América, sino porque en él se siente que se han tensado todas las cuerdas del corazón para cantar a dúo sumergiéndose y emergiendo de continuo en las aguas del río de la vida.

Un andariego vital y amante de las cosas bellas junto a otro que recorre el mundo en alas de la memoria, con la misma avidez con que lo visitó en su juventud, se han encontrado en ese tiempo sin horas que es el de la poesía, y entonces el “aliento de una admiración incondicional” como el que Jorge Carro profesa por la obra poética de Luis Cardoza y Aragón, ha producido este alalimón que es poesía, ensayo, sueño, diálogo que el antigüeño habría acariciado como una copa entre sus manos.

Luis y Guatemala (la derruida y la actual, también en ruinas): dos mundos en uno para caber, como han cabido, en el corazón de este argentino que, aunque se fuera de este país, volvería a él como va un loco a buscar entre las arenas del río Pensativo el espejo que le devuelva el tiempo antepasado.

Así “Guatemala las líneas de su mano”, “El río” o cualquiera de los hermosos poemas de Luis se le convierten a Jorge en manantiales, porque los hombres que aman la vida adquieren una sed que sólo es saciable de esta manera: inmersos en la poesía.

Así, también, lo vivido por Cardoza vuelve a tener presencia de forma natural, espontánea. No es un ensayo, ya lo dice su autor al abrir la puerta, sino un intento de “hablar de Luis Cardoza y Aragón como quien habla de su amigo menos joven”. Es el gesto saludable de un poeta de liberar a su hermano del acartonamiento del ensayo, para invitar a su lectura a los que andan en busca del poema como de una materia jubilosa, más que a los académicos y miembros de capilla.

¿Creación?, ¿re-creación? En el caso de un homenaje singular como el de Jorge Carro lo que importa es el grado de entendimiento con Cardoza: un alto grado por cierto.

Francisco Morales Santos